

TRIBUNA UNIVERSITARIA

ASPECTOS SOCIO-ECONOMICOS DE
LA DESERCIÓN Y EL AUSENTISMO EN
NUESTRA EDUCACIÓN PRIMARIA Y
SECUNDARIA

Germán Rama

CONSIDERACIONES SOBRE LA
CIENCIA Y LA INVESTIGACIÓN
CIENTÍFICA EN EL URUGUAY

Félix Cernuschi

LAS TIRANÍAS AMERICANAS Y LA
INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA
UNIVERSITARIA

Rafael Pizani

CRISIS DE OCCIDENTE Y CRISIS EN
AMÉRICA LATINA

Gustavo Beyhaut

ESPAÑA EN LA ENCRUCIJADA

Dionisio Ridruejo

ANTECEDENTES Y DESARROLLO DE
LOS ACONTECIMIENTOS DE FEBRERO

DOCUMENTOS DE LA ACTIVIDAD
ESTUDIANTIL

3

diciembre 1956

Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay

f e u u

TRIBUNA UNIVERSITARIA

ASPECTOS SOCIO-ECONOMICOS DE LA DESERCIÓN Y EL AUSENTISMO EN NUESTRA EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA

1 Germán Rama.

CONSIDERACIONES SOBRE LA CIENCIAS Y LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA EN EL URUGUAY

18 Félix Cernuschi.

LAS TIRANIAS AMERICANAS Y LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA UNIVERSITARIA

24. Rafael Pizani.

CRISIS DE OCCIDENTE Y CRISIS DE AMÉRICA LATINA

28 Gustavo Beyhaut.

ESPAÑA EN LA ENCRUCIJADA

34 Dionisio Ridruejo.

ANTECEDENTES Y DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS DE FEBRERO

Documentos de la actividad estudiantil española

panorama estudiantil

Elección de Rector

Uruguay.

Carta a Stroessner

Paraguay.

Fraude electoral

Panamá.

Colonialismo y represión

Argelia.

DIRECCIÓN RESPONSABLE: Carlos A. de Mattos. CONSEJO DE REDACCIÓN: Mariano Arana Sánchez, Juan Carlos Genta. ADMINISTRACIÓN: Víctor Sanz. DIBUJOS: Carlos Cabrera Allen.

TRIBUNA UNIVERSITARIA es publicada por el Departamento de Publicaciones de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, con sede en la Avenida Uruguay, 1933, Montevideo, Uruguay. El precio de venta es de \$ 0,50 para socios de los centros afiliados a la Federación y de \$ 1,00 para el público en general. Se autoriza la reproducción total o parcial de los artículos de la revista, con mención expresa de procedencia. La responsabilidad de los juicios emitidos en los diversos artículos firmados, corresponde a sus respectivos autores. La impresión fue hecha por la Imprenta "Rosgal", Ejido 1624, Montevideo, Uruguay.

Mariano T. Cambalid
José Antonio de Torres

ASPECTOS SOCIO-ECONOMICOS DE LA DESERCIÓN Y EL AUSENTISMO EN NUESTRA EDUCACIÓN PRIMARIA Y SECUNDARIA⁽¹⁾

Germán W. Rama

En nuestro país se observa, en relación a la actitud hacia el porvenir educacional del pueblo, un abandono, tanto por parte de las autoridades como de la opinión pública, del esfuerzo educacional en pro de la escuela pública, para todos los habitantes, iniciado por Varela, hace tres cuartos de siglo.

En el fondo tal actitud no es extraña. Los miembros de las clases medias tienen la seguridad de que para sus hijos no es difícil el acceso a la Enseñanza Primaria. La escuela existe en toda localidad o barrio, aunque no sea de manera tan general como todos desearíamos.

Por otra parte la escuela ya no da ninguna jerarquía a sus egresados, ni social ni económica. A los efectos de la vida de relación o del ganarse el pan, el pasaje por la escuela es una primera etapa que cada uno debe cumplir como hecho normal.

La presión de las clases medias está dirigida, en cambio, a obtener seguridades de ingreso para sus hijos en la Enseñanza Secundaria y a jerarquizar, social y económicamente, al egresado de la enseñanza intelectual y abstracta de esta última.

Este proceso se manifiesta en el aumento de liceos del Interior del país, que se viene realizando en progresión geométrica. En 1913 hay 19 liceos oficiales; esta cifra se mantiene hasta 1932 en que se cuentan 24 liceos. En el mismo lapso: un solo liceo habilitado. A partir de 1943 el proceso se vuelve vertiginoso:

	Liceos oficiales	Habilitados
1943	26	1
1944	30	2
1945	31	5
1946	35	6
1947	37	6
1948	37	6
1949	43	10
1950	43	11
1951	43	14
1952	43	17
1953	48	14
1954	48	19
1955	48	24

(2)

La cifra de liceos oficiales crece por absorción de los habilitados, y ya para el año próximo, por la Ley Presupuestal tendremos 6 nuevas oficializaciones. Como es conocido, el Consejo de Enseñanza Secundaria nunca tuvo iniciativa en estas creaciones de liceos, cuyo proceso habitual es: creación popular para proporcionar enseñanza secundaria a los jóvenes de la localidad, posterior habilitación por el Consejo de Enseñanza Secundaria y finalmente, respondiendo a los reclamos de la localidad, los parlamentarios del Departamento, por la vía legal, obtienen la oficialización requerida.

No corresponde aquí calificar este crecimiento, que consideramos de positivos resultados culturales, aunque seguramente sería más efectivo si en vez de tanto liceo, de vida anémica por la carencia de alumnado, sin suficiente material de estudio, con cuerpo docente improvisado y en algunas zonas en vana competencia con liceos cuya cercanía se cuenta por minutos de viaje, contáramos con centros regionales de enseñanza media convenientemente planeados. Pero este es otro problema. En nuestro artículo sólo nos interesa señalar que no se ha registrado la misma preocupación por crear más escuelas agrarias o industriales, y que las otrora poderosas comisiones de Fomento Escolar ven en algunos lugares languidecer el interés local por su labor de ayuda a la escuela pública.

Sin embargo, la realidad nos muestra que estamos lejos de poder considerar finalizado el impulso educacional primario: ni ingresan todos los niños en edad escolar ni finalizan el ciclo ni la mitad de los que ingresaron (3).

De acuerdo a cifras oficiales (4), la deserción en las últimas dos décadas se presenta de la siguiente forma:

ESCUELAS URBANAS

	1os. años	6os. años
Disminución en grupos:		
1930	738	278
1940	828	335
1950	1.010	468
Disminución en alumnos:		
1930	35.511	5.876
1940	38.194	9.643
1950	37.829	12.444

Los porcentos de deserción entre 1º y 6º año en las Escuelas Urbanas vienen a ser los siguientes:

1930	83,4 %
1940	74,7 "
1950	67,1 "

Para ser más precisos en nuestras cifras de deserción, tomemos una generación que ingresa en 1945 con un total de 34.904 niños; comprobaremos que egresan de las escuelas urbanas en 6º año, en 1950, 12.306, lo que implica un porcentaje de deserción del 64,2 % (5).

Estas cifras no merecen comentarios; si bien en 20 años disminuye en un 16 % la deserción escolar, el guarismo sigue siendo tan alto que constituye el nudo del problema de nuestra cultura nacional —si la referimos a la totalidad de la población— y la llaga de Enseñanza Primaria.

Excluimos intencionalmente la deserción en la Escuela Rural. En ésta, el problema clave es el ausentismo escolar que se revela al comparar el crecimiento de las escuelas urbanas y rurales:

	Esc. Urbanas	Esc. Rurales
1910	59.421	35.739
1920	79.119	46.561
1930	122.765	55.489
1940	135.271	56.786
1950	160.763	55.309

(6)

Los números revelan con una total objetividad que hay un retroceso en la inscripción de las escuelas rurales. La inscripción ni siquiera alcanza a acompañar el crecimiento vegetativo de la población.

No podemos establecer como única causa de este fenómeno la migración del campo a la ciudad; sin negarle su importancia es necesario recordar que se trata, en su mayor parte, de una migración de hombres jóvenes; que la población rural se integra, de acuerdo a los datos establecidos (7), con un 25 por ciento de niños menores de 15 años y que las causas del ausentismo debemos buscarlas en la forma de explotación y propiedad de la tierra, proletarianización creciente de las clases medias, descomposición de la familia como organización social, etc. Tampoco podemos desconocer que la orientación intelectualista de la escuela rural —que a grandes rasgos permanece, en los hechos, a pesar del nuevo Programa de Escuelas Rurales aprobado en 1949—, con maestros educados en Institutos urbanos y con escuelas —excepción hecha de escasas Escuelas Granjas— que no disponen ni de terreno para realizar las experiencias agrarias escolares mínimas, es un factor muy importante para alejar los niños de la escuela, pues, lógicamente, los padres no ven que ella proporcione herramientas adecuadas para el medio rural en que se vive.

La vastedad del problema justificaría un tratamiento muy extenso, que no corresponde a este artículo; para quien interese el tema existe una amplia bibliografía de enjundiosos trabajos realizados por miembros del magisterio nacional (8).

Finalmente queremos resaltar que el análisis de la deserción en las Escuelas Rurales —contando únicamente con las cifras de alumnos del 1º año y 3º ó 4º año, según la escuela rural que se analice— arroja resultados ficticios puesto que los alumnos que han cumplido su ciclo escolar y tienen interés en aprender algo más, al no contar con centros educativos de enseñanza primaria de 2º grado o media, repiten una o más veces el último año que cursaron.

La escuela no es selectiva intelectualmente, al punto que, incluso para los anormales, hay cursos especiales. Por tanto, debemos pensar que la posible escasa capacidad intelectual de los alumnos debe ser un factor de muy poco peso en la deserción. De la misma manera, no cuentan para la Escuela Urbana causas de deserción particulares de la Rural, como malos caminos, problemas de transporte, estado del tiempo, etc.

Las más hondas causas de la deserción escolar debemos buscarlas en las presiones económicas de la vida diaria, que obligan a un elevado porcentaje de escolares a trabajar o efectuar tareas que colaboran al sustento familiar, y también en la carencia de medios materiales de nuestra escuela pública para atender adecuadamente la educación de los niños que acuden a ella, proporcionando asistencia social a aquellos que por su extracción social requieren alimentación, ropas, etc.

El análisis de los datos estadísticos sobre el alumnado de las escuelas públicas corrobora un aspecto de nuestra primera afirmación. La escuela pública, desde 1890 a la fecha, aumenta su alumnado permanentemente, en parte por

el crecimiento vegetativo de la población, y también porque alcanza capas más amplias de la misma. Para evidenciar lo afirmado tomamos cifras del alumnado en los siguientes años:

1880	24.785	1930	157.374
1890	38.747	1940	192.057
1900	52.447	1950	212.509
1910	74.717	1954	230.689
1920	104.573		

(9)

También el análisis año a año nos indica que la escuela crece en forma permanente, y que si alguna vez se registra un descenso, al año siguiente vuelve a repuntar. En lo que va del siglo este fenómeno sólo ocurre en 1904-5 y 1920. Sin embargo, en los ocho años que analizaremos a continuación, la escuela permanece estacionaria, no incorporando siquiera el porcentaje habitual de crecimiento vegetativo.

Años	Escuelas Rurales	% aumento y dismin.	Escuelas Campaña	% aumento y dismin.	Escuelas Montevideo	% aumento y dismin.	Total escuelas del país
1938	—	—	124.177	—	59.238	—	183.415
1939	—	—	127.948	3,03	59.771	0,89	187.819
1940	55.786	—	131.606	2,85	60.461	1,15	192.057
1941	55.751	—0,06	132.929	1,00	60.725	0,43	193.754
1942	54.586	—2,08	131.320	—1,21	59.780	—1,55	191.100
1943	53.938	—1,18	132.071	0,57	59.120	—1,10	191.191
1944	53.883	—0,10	133.188	0,84	58.962	—0,26	192.148
1945	53.907	—0,04	132.768	—0,31	59.190	0,26	191.958
1946	52.861	—1,94	131.631	—0,85	59.608	0,70	191.239
1947	52.988	0,24	132.099	0,35	60.705	1,84	192.804
1948	52.815	—0,32	132.201	0,07	61.873	1,92	194.074
1949	53.623	—1,52	136.527	3,27	67.156	8,53	203.683
1950	55.309	3,14	142.239	4,18	70.270	4,63	212.661
1951	—	—	145.590	2,35	73.071	3,98	218.661
1952	—	—	145.906	0,21	74.761	2,31	220.667
1953	—	—	150.817	3,36	76.718	2,61	227.535
1954	—	—	152.993	1,44	77.696	1,27	230.689 (10)

El lapso de tiempo anterior (1938-1954), fue elegido expofeso; en poco más de 15 años se registran en nuestro país fluctuaciones económicas de suma trascendencia, que se proyectan incluso sobre los ámbitos educativos, restándoles prematuramente niños y jóvenes para incorporarlos a la producción.

Si nos fijamos en las cifras y porcentajes reproducidos en el cuadro, vemos que desde 1938 a 1947, ó sea diez años, en Montevideo y por primera vez en la historia de la Escuela Pública, ésta no llega a aumentar ni 1.000 alumnos y que durante tres años consecutivos, 1942-43 y 44 disminuye el alumnado en números absolutos.

Para apreciar mejor el descenso indicamos más abajo los índices de aumento y disminución del alumnado en el total del período, en el lapso 1941-48 y en el de 1941-50. El fundamento de la periodificación sería el siguiente: el primer período, mayor, abarca de la preguerra a la postguerra, y en él el lapso de auge económico está enmarcado al comienzo y al fin por años "normales"; el período 1941-48 corresponde a una etapa continua de prosperidad económica nacional y el último período lo estudiamos para demostrar cómo es suficiente que se registren dos años de "normalidad" económica, para que los índices de aumento de la Escuela Pública cambien, en forma radical, con relación al período 1941-48.

Escuelas	1938-54	1941-48	1941-50
Montevideo	31,15 %	2,33 %	16,22 %
Campaña (urbanas y rurales) ..	23,70 "	0,46 "	3,08 "
Rurales	—	—5,32 "	—0,85 "

Como ya dijimos, la explicación de que la escuela permanezca estática en su alumnado durante los años 1941 al 48 se daría por la situación económica del país. Con la última Guerra Mundial comienza a surgir en el país una industria nacional que logra un volumen considerable en los tres últimos años del conflicto, desarrollándose en algunas ramas aún más hasta 1949. La explicación es simple y de todos conocida. La venta total de los stock de materias primas, la posibilidad de industrializarlas en parte en el territorio nacional, la necesidad de producir en el país todo lo producible como consecuencia de que en aquellos momentos no se podía seguir trayendo del exterior por el conflicto bélico, y posteriormente la política de protección a la industria nacional por la vía del subsidio o las primas cambiarias, etc., todo lleva a facilitar un mayor poder adquisitivo a determinadas capas de la población que lo invierten en artículos de consumo, y en conjunto a vigorizar una industria nacional que va de las grandes fábricas textiles al modesto taller de reparaciones o fabricación de piezas.

Nuestro país, al igual que otras naciones sudamericanas, padece la ausencia de un mercado permanente de trabajo para las generaciones jóvenes y las que aún teóricamente debieran estar produciendo. El surgimiento de fuentes de trabajo ejerce una atracción justificada sobre las capas humildes y medias de la población. Para ellas, en esos momentos, es lógico que interese más que la instrucción que pueda recibir el niño o el adolescente en la escuela o liceo, la obtención de una entrada económica y más aún la ubicación del "muchacho" en un trabajo, a través del cual, esperan, se afianzará su porvenir económico.

No se conocen las cifras reales de niños empleados, pero a pesar de las leyes prohibitivas nuestra experiencia diaria nos muestra niños en edad escolar ocupando cargos de mandaderos, aprendices, etc. A manera de índice de la magnitud que puede tener el problema, indiquemos que el Censo Agropecuario de 1951, último publicado, en su análisis de la población rural trabaja-

dora en establecimientos mayores de una hectárea, revela la existencia de 36.000 niños de 13 ó menos años, integrando la masa trabajadora del medio rural.

Originado por esta realidad el trabajo femenino se hace más habitual, motivando otra causa de desertión o ausentismo, ya que el niño deja de ir a la escuela para atender en el hogar a sus hermanos más pequeños mientras la madre sale a su labor.

La incidencia del factor económico en el ambiente educativo se demuestra también a la inversa. A partir de 1949, en forma nítida, las posibilidades de trabajo disminuyen considerablemente. Las causas son también de todos conocidas. Por efecto de las contingencias económicas exteriores, recuperación de Europa, protección de los países compradores a su industria o protección nacional, etc. —sin olvidar los errores de política económica de nuestro país—, las dificultades para exportar se agudizan bajo el peso de una producción cara a causa de diversos factores: mercado reducido, mano de obra poco especializada, industrias y producciones técnicamente no perfeccionadas, encarecimiento de las materias primas por incidencia de muchos factores, entre los que debemos indicar, en primer término, la valorización especulativa de la tierra, etc. En conjunto, ya no existen siquiera buenas posibilidades de trabajo para los adultos, por tanto, menos existirán aún para las generaciones jóvenes.

En consecuencia, las escuelas progresan en cantidad de alumnos. Las de Montevideo aumentaron un 8,53 % y un 4,63 % en 1949 y 1950 respectivamente. En solo dos años el aumento de las escuelas capitalinas fue ocho veces mayor que desde 1941 a 1948.

En el período que venimos analizando las Escuelas Urbanas del interior muestran una tendencia a mantener su alumnado a pesar de algunos por cientos con signo negativo. El hecho se debe a que por las características económicas de las ciudades del interior, no se sienten en la misma forma, o con la misma intensidad que en Montevideo, las oscilaciones económicas. Es notorio que la disminución del alumnado de escuelas de campaña —denominación que comprende urbanas y rurales— se registra principalmente durante este período en las rurales, haciendo disminuir el coeficiente de aumento que puedan tener las Escuelas Urbanas.

Es en la columna de guarismos de Escuelas de Campaña donde vamos a ver los efectos del auge económico que, en el año 1951, resulta de la compra de materias primas realizada a precios ventajosos para el productor, como consecuencia de la tensión internacional motivada por el conflicto de Corea. El resultado del acrecentamiento del trabajo en las zonas rurales y urbanas de nuestra campaña se apreció, en cifras escolares, al año siguiente, con un insignificante aumento de 0,21 %. La vuelta a la "normalidad" en materia de fuentes de trabajo se hizo notar nuevamente y el aumento del alumnado de campaña, en 1953, fue de 3,36 %.

No contamos con cifras de 1951-52 para el estudio aislado de la Escuela Rural; pero todo hace suponer que la disminución del alumnado ha acompañado el proceso de toda la escuela de campaña. La primera disminuye en números absolutos su población escolar por razones ya explicadas, pero es útil

aclarar que el aumento de 1950 es ficticio, puesto que responde a la creación del 4º año, que retiene en un 2º grado escolar a una cantidad apreciable de niños que deseando y pudiendo recibir más educación, no conseguían lograrlo por la inexistencia de años superiores escolares o enseñanza media rural.

el factor social en la deserción y el ausentismo de enseñanza secundaria

El cumplimiento de los dos ciclos de Enseñanza Secundaria sólo es logrado promedialmente por un 30 % de los que ingresaron el 1º año liceal.

Año	Ingresan en el Liceo	Año	Alumnos 2º año Preparatorios	Retención en %	
1945	8.403	1950	2.608	30,0	
1946.....	8.983	1951	2.646	29,4	
1947	8.697	1952	1.907	21,9	
1948	8.636	1953	2.964	34,3	
1949	8.660	1954	3.052	35,0	(11)

A pesar de que, como establecíamos al comienzo, la Enseñanza Secundaria ha tenido un crecimiento vertiginoso paralelo al de las clases medias —de 1913 a 1954 se multiplica por 16,6 en tanto la Enseñanza Primaria en el mismo período sólo lo hace por 2,5—, la retención del alumnado no ha acompañado el mejoramiento de los índices de ingreso.

De la misma manera que en la escuela, en la enseñanza secundaria los estudiantes pasan por el tamiz de la deserción, en el que juegan importante papel las presiones socioeconómicas.

No hay estudios estadísticos sobre este problema y los que está efectuando el Instituto de Profesores Artigas aún no se han realizado integralmente. Por lo que sabemos de ellos, los bajos rendimientos escolares, las eliminaciones y la inasistencia tienen un coeficiente alto como causante de deserción, pero sin restar importancia a las dificultades intelectuales, es notorio que las fichas escolares sólo muestran la realidad del semiabandono o abandono total del esfuerzo escolar, y no las causas que lo motivaron.

A falta de otros, presentaremos los siguientes índices de mucha significación:

EXTRACCION SOCIAL DEL ALUMNADO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA

Profesiones de los padres:	
Comerciantes e industriales, generalmente pequeñas industrias ..	34,6 %
Empleados públicos y privados	25,3 "
Profesionales	20,0 "
Hacendados o rentistas	11,5 "
Obreros calificados	4,6 "
Obreros no calificados	3,0 "

(12)

Comerciantes e industriales	16,0 %
Empleados públicos	15,0 "
Empleados industria y comercio privados	20,0 "
Profesionales	10,0 "
Obreros calificados	20,0 "
Obreros no calificados	4,0 "
Artistas	1,0 "
Varios y sin respuesta	14,0 "

(13)

En primer término debemos analizar en qué condiciones fueron realizadas las estadísticas anteriores para apreciar, a nuestros efectos, la significación de sus diferencias.

La primera estadística la elaboró el Dr. A. M. Grompone a partir de las fichas de inscripción de los alumnos en el Instituto Alfredo Vázquez Acevedo. En cuanto a la investigación realizada por los alumnos del Instituto de Profesores, consistió en cuestionarios presentados a tres grupos de 1º año de cada liceo oficial de la capital.

Aclarado el material humano a partir del cual se realizaron las dos estadísticas, se aprecia lo significativo de las diferencias, puesto que entre una y otra opera la deserción motivada por causas sociales evidentes.

La extracción social de los alumnos en 1º año liceal denota una predominancia de miembros de las clases media y superiores, que se agudiza, entre los alumnos de Preparatorios, como efecto de la deserción de los integrantes de los grupos sociales económicamente más débiles, trátese de proletarios o de ciertos sectores de las clases medias.

Así se explica que mientras los hijos de comerciantes e industriales que en 1º año liceal son el 16 %, pasan a ser en Preparatorios el 34,6 % sin contar el 11,5 % de hijos de rentistas y hacendados, que el Dr. Grompone establece como grupo aparte. Los profesionales, que además del deseo de una carrera para sus hijos, les ofrecen la posibilidad de continuar su ocupación, y que en todo momento quieren mantener la tradición profesional familiar por la significación social que ella significa, hacen continuar a sus hijos los estudios

secundarios en vistas a la carrera; se observa que la proporción se duplica cuando se analizan las cifras de Preparatorios, lo que indica que la deserción no les afecta mayormente.

Concomitantemente vemos que el tanto por ciento de hijos de empleados públicos y particulares se reduce de 35 a 25 %, después de transcurridos 4 años de cursos.

Quienes lógicamente sufren en forma más intensa el impacto de las presiones económicas son los hijos de obreros calificados y no calificados que desertan en un 75 %.

Se podrá objetar que mientras el estudio del Dr. Grompone es anterior a 1947, las encuestas del Instituto de Profesores son de 1951 y que cuando esos alumnos lleguen a Preparatorios las proporciones pueden mantenerse. No lo creemos, pues no se han registrado cambios sociales de tanta importancia en el país como para cambiar la selección económica que, desde el 1er. año escolar a la Universidad, se opera en la enseñanza, en desmedro de los socialmente débiles.

La otra forma de verificar la importancia de las razones sociales en la deserción y el ausentismo es analizar las cifras liceales a la luz de la relación: abundancia de fuentes de trabajo; baja afluencia escolar.

Año	Alumnos de 1er. año liceal de todo el país	Alumnos 1er. año liceos oficiales de Montevideo	Total de alumnos de Enseñanza Secundaria, pública y privada de todo el país
1943 ...	7.772	3.795	22.114
1944 ...	8.394	3.978	24.961
1945 ...	8.403	3.836	26.833
1946 ...	8.983	3.800	29.557
1947 ...	8.967	3.665	30.864
1948 ...	8.636	3.571	30.758
1949 ...	8.660	3.516	31.250
1950 ...	9.731	3.959	34.226
1951 ...	10.864	4.493	36.741
1952 ...	11.656	4.831	38.023
1953 ...	12.622	5.181	42.465
1954 ...	13.538	5.668	46.399 (14)

En conjunto se aprecia que durante los años 1946-47-48 y 49 el aumento de la población secundaria es reducido, especialmente en relación al ritmo que adquiere posteriormente, y hasta la fecha.

Pero estas cifras, que ya de por sí son demostrativas de nuestro planteamiento, se vuelven más reveladoras si analizamos la inscripción en 1er. año de secundaria. Tomando el total de alumnos de 1er. año en toda la República, incluyendo los liceos del interior y los particulares, vemos que desde 1944 al 49 no hay casi aumento inscripcional (300 alumnos), en tanto que a partir de 1950 la característica es un aumento de un millar, aproximadamente, por año.

Afinando aún más el análisis, y tomando las cifras de inscripción en 1er. año de los liceos capitalinos públicos, se nota que desde 1944 a 1949 hay una disminución en la inscripción, aunque pequeña (250 alumnos). Elegimos estas cifras como índice demostrativo de que el auge económico limita la población estudiantil por las causas apuntadas anteriormente, ya que los coeficientes mencionados pertenecen a los Institutos de Enseñanza Secundaria pública de la capital, donde acceden en un número mayor los hijos de los grupos menos privilegiados económicamente de nuestra sociedad.

En consecuencia, los escasos aumentos totales de la población secundaria en esos años se deben a una mayor retención escolar y no a una mayor absorción, ya que ésta desciende en cifras relativas y absolutas.

Echemos un vistazo, finalmente, a los aumentos registrados en los últimos años:

De 1949 a 1950 se registra un aumento del 9,4 %
" 1950 " 1951 " " " " " 7,3 "
" 1951 " 1952 " " " " " " 3,4 "
" 1952 " 1953 " " " " " " 11,6 "
" 1953 " 1954 " " " " " " 9,2 "

Dentro de un proceso de permanente aumento que ha adquirido en estos años un volumen tan grande —tanto que ha obligado a encarar la apertura de varios liceos más para Montevideo, dado que de los 13 existentes resultan insuficientes—, vemos nuevamente los efectos del auge económico de 1951: sólo un 3,4 % de aumento. Otra vez tenemos la evidencia que para muchos padres la perspectiva de suprimir la gravosa carga de los estudios de sus hijos, tiene una importancia tal para el presupuesto familiar, que hace deshechar incluso los posibles triunfos a lograr con la enseñanza secundaria cumplida, o más aún, con el remoto y ansiado título profesional.

las actuales medidas para aminorar la deserción y el ausentismo

Ante estos problemas económicos que determinan en gran medida la deserción y el ausentismo, la Escuela no ha establecido soluciones efectivas. Por supuesto que muchos de ellos responden a la estructura de economía capitalista en la que vivimos y que su solución integral está unida a la reorganización de la sociedad, pero es notorio que una labor social eficaz de la escuela lograría paliarlos en parte.

Dos grandes causas inhiben la acción social de la escuela.

Por un lado, un falso orgullo nacional que lleva a las autoridades y a un alto porcentaje de la población a considerar el problema de la educación primaria solucionado, a sostener como reales cuestionables índices de alfabeti-

zación, o a creer utópicamente que el trabajo infantil se impide mediante la aplicación de las normas prohibitivas del Código del Niño.

Por otro lado la consuetudinaria escasez de recursos de nuestra escuela pública para atender el cumplimiento mínimo del servicio. Para caracterizar esta situación nada mejor que las palabras de los mismos Directores de Enseñanza Primaria: "Mientras las necesidades escolares crecen regularmente, los medios para satisfacerlas —en el caso, escuelas y maestros— aumentan de modo muy irregular. No hay una política de previsión, ni existe plan alguno que tome nota del fenómeno que aquí se explica. De hecho las necesidades aumentan hasta crear un desequilibrio crítico; es recién entonces que se buscan soluciones para reestablecerlo" (15).

Otro Director de Enseñanza Primaria, el Prof. Maggiolo, realizó en el correr de los años 1938 y 1939 una campaña pública por mayores recursos para la Escuela Primaria, planteando las necesidades del servicio en los mismos términos que hoy lo hace el magisterio nacional ante un nuevo presupuesto, lo que nos indica que el problema sigue presente y que las palabras que a continuación transcribimos podrían ser dichas hoy por un maestro, con la misma actualidad.

"La insuficiencia de los rubros presupuestales para atender las necesidades de Enseñanza Primaria, ha creado un problema agudo cuya solución no es posible postergar por más tiempo. El enunciado del problema puede plantearse así: La Escuela nacional, técnicamente buena, aunque susceptible de ser mejorada, no rinde lo que de ella puede esperarse por la insuficiencia de los medios con que cuenta para llevar a cabo su labor. Numerosos núcleos poblados carecen de escuela. En las escuelas existentes la superpoblación de las clases redundan en perjuicio de la bondad de la tarea docente y de la salud física de niños y maestros. Son necesarias más escuelas y más ayudantías. El material de enseñanza es escaso. Los edificios en que funcionan las escuelas, salvo aquellas que los poseen propio, que son las menos, son inadecuados. Los locales escolares, en general, son pequeños, mal ventilados, mal iluminados...

"Los informes que posee el Consejo de sus servicios técnicos son terminantes en este sentido. La salud del niño debe ser cuidada con honda preocupación en la edad escolar y carecemos de los recursos necesarios para ello. Hay que instalar comedores escolares en todo el país, para atender al escolar mal nutrido por insuficiencia de su alimentación. Hay que crear más escuelas al Aire Libre, más Preventorios Escolares, Colonias de Vacaciones para atender a los niños débiles. Hay que alimentar a los que concurren a las escuelas para evitar que sean necesarios aquellos establecimientos. Los rubros de que disponemos no nos permiten atender esas necesidades urgentes, a pesar de la contribución privada que constituye un aporte valioso..." (16).

Lamentablemente las reiteradas campañas obtienen únicamente como resultado reestablecer el equilibrio mínimo entre las necesidades y los medios para satisfacerlas, pero no logran presupuesto como para ampliar la labor educativa y social de la escuela en un ambiente decoroso.

Comparando el presupuesto de Enseñanza Primaria con el General de la Nación, vemos que la proporción de rubros destinados a la primera tiende a

ser menor, aún considerando los importes destinados a edificación escolar que, no están incluidos en el presupuesto de Enseñanza Primaria para 1955, detallado más abajo:

Años	Presupuesto General	Presupuesto de Ens. Primaria	Porcentaje
1898	15:799.232	809.470	5,01 %
1908	21:075.330	1:119.816	5,30 "
1918	29:521.946	3:809.569	12,9 "
1928	57:575.207	6:292.024	12,6 "
1938	87:525.857	7:267.151	8,1 "
1955	509:108.931	44:772.033	8,8 " (17)

Las consecuencias de la insuficiencia de recursos materiales se manifiestan fundamentalmente en los siguientes aspectos: a) locales insuficientes e inapropiados; b) superpoblación escolar por grupos, y c) insuficiencia de los rubros de asistencia escolar (alimentación, ropa y calzado, transporte, etc.). Los tres aspectos, en variable medida, según los ambientes, contribuyen a la deserción y el ausentismo escolar, y a perjudicar grandemente la labor educativa y social que le corresponde a la escuela.

a) *Locales insuficientes e inapropiados.*— De acuerdo a un informe elaborado por la Inspección Técnica de Enseñanza Primaria —en el mes de agosto de 1955— a solicitud del senador J. P. Cardoso, tenemos los siguientes datos:

Edificios escolares, oficiales y particulares considerados como:

	Buenos	Regulares	Malos e inaprop.	Ranchos
Interior	782	459	294	123
Montevideo	48	47	14	—

b) *Superpoblación escolar.*— Los locales son inadecuados o totalmente inapropiados para la docencia o aún simplemente para morar maestros y niños, sin contar que la mayor parte de ellos aloja un porcentaje de alumnos muy superior a su capacidad, conspirando así contra las más elementales normas higiénicas y pedagógicas.

De acuerdo al informe ya citado, muy prolijo incluso en la consideración de los metros cuadrados para cada alumno, se establece la repartición de alumnos por grupo:

	Menos de 31	31 a 40	41 a 50	51 a 60	61 a 70	71 a 80	81 a 90	Más de 90
Interior	—	790	536	283	129	41	15	6
Montevideo .	514	911	569	148	19	1	1	—

Lo verdaderamente grave de estas cifras de superpoblación escolar por grupos es que si las comparamos con las de 17 años atrás comprobamos que son similares. En ese lapso la enseñanza primaria amplió la población escolar, pero a pesar de aumentar también las cifras presupuestales se mantuvo el problema de superpoblación relativa.

En la ya citada campaña del entonces Director de Enseñanza Primaria y Normal, Prof. Oscar J. Maggiolo, se informó acerca de la superpoblación, aportando los siguientes guarismos que comparamos con los actuales:

	41 a 50	51 a 60	61 a 70	71 a 80	81 a 90	91 a 100
1938	788	401	230	89	25	22
1955	1.105	431	148	42	16	6
Diferencia a favor y en contra para 1955	—317	—30	82	47	9	16

En 1955 tenemos 154 grupos menos superpoblados por encima de 60 alumnos por clase, pero en cambio existen 347 grupos más de entre 40 y 60 alumnos que en 1938. Por lo tanto, si bien disminuyeron los grupos más poblados, vemos que esa cantidad de grupos que restamos a la superpoblación se ha duplicado, siempre en relación a 1938, para los grupos con 40 a 60 niños.

El problema sigue en pie, ya que en términos pedagógicos podremos concebir una escuela con finalidades bien precisas, y con un camino a desarrollar de acuerdo a las necesidades del individuo y la comunidad, pero la labor educativa resultará menoscabada si cada maestro debe atender más de 40 alumnos por grupo. Frente a tan alta proporción de niños todas las teorías pedagógicas pierden valor por las dificultades de su aplicación.

Es lógico que ante la imposibilidad del maestro de atender con igual eficacia a cada uno de los integrantes de tan numerosos grupos, los padres de aquellos que sufren dificultades para seguir el normal desarrollo de los cursos, y ante la imposibilidad de encontrar la eficaz cooperación del maestro para salvar las insuficiencias de sus hijos, los retiren tempranamente de la escuela.

No se podrá argüir que la inexistencia de maestros impide el logro de la solución aspirada: en 1955 el mismo Informe de la Inspección Técnica de Enseñanza Primaria estima la cantidad de maestros sin empleo de la siguiente forma: 1.079 en el interior y 1.500 en Montevideo.

c) *Insuficiencia de los rubros de asistencia escolar.*—La Enseñanza Primaria se muestra incapaz de cumplir con las mínimas condiciones materiales de espacio y atención pedagógica individual al niño; lógicamente, menos aún, para proporcionarle una ayuda social eficaz.

Ya en 1924 decía el entusiasta Director de Enseñanza Primaria, doctor Eduardo Acevedo: Tenemos una ley de enseñanza obligatoria, pero esa ley no puede cumplirse en muchos casos a causa de la pobreza de los padres de los alumnos, que no alcanzan a subsanar las Comisiones de Fomento. El planteamiento incide sobre lo fundamental de la obligatoriedad que no se puede cum-

plir cuando las circunstancias de notoria pobreza impiden que el niño tenga, su guardapolvo y sus zapatos, o que necesite utilizar su tiempo cooperando al sostén familiar.

La iniciativa privada a través de las comisiones de Fomento Escolar, fue la pionera de la ayuda social, creando los comedores y la merienda escolar para los niños desnutridos. El Estado, por la vía de la subvención, apoyó esta labor a partir de 1930 y posteriormente incorporó a su presupuesto de manera definitiva la alimentación escolar.

No obstante esto los recursos oficiales son insuficientes (en 1954 los recursos oficiales no alcanzaron a \$ 1:500.000,00, ó sea algo menos de \$ 7,00 por alumno) y sigue siendo la labor del maestro apoyado por la comunidad la que permite brindar una ayuda social mínima a nuestros escolares.

Las cifras del aporte privado (estimadas oficialmente en \$ 563.000,00) son difícilmente valorables puesto que a la cooperación en especies o dinero se debe agregar la labor de recaudación y asistencia directa en los comedores escolares, hecho frecuente en el interior del país. Labor que por otra parte evita una burocracia y personal de servicio que absorbería buena parte de los recursos destinados a la alimentación escolar.

A pesar de sus deficiencias la alimentación, especialmente en los medios rurales, ha permitido el aumento de la asistencia escolar, al mismo tiempo que mejorar el rendimiento promedial de los niños. Aunque todavía no se cuenta con datos exhaustivos acerca de estos resultados, los informes de las Misiones Sociopedagógicas pusieron en evidencia ambas transformaciones cada vez que intalaron en una escuela un comedor.

Otro aspecto es la estrechez de los rubros destinados a ropa y calzado para los escolares. En el presupuesto actual sólo alcanza a la cifra de pesos 75.000,00, bien exigua y que por cierto no necesita comentarios.

En mérito a la brevedad no consideraremos las deficiencias de Enseñanza Secundaria en los tres aspectos detallados. La realidad es más lamentable que en la primera rama de la enseñanza, especialmente en lo que se refiere a ayuda escolar. (Lo único realizado hasta la fecha es la Ley Nº 10.820, de préstamo gratuito de textos.)

El panorama anterior ha comprobado que la difusión de la Enseñanza Primaria está muy lejos de ser general a toda la población y menos aún la de la Enseñanza Media.

La deserción presenta índices tan dramáticos que requieren una pronta solución; es necesario entender de una buena vez que poco importa que las nuevas generaciones hayan aprendido, en su corta permanencia en las aulas, a garabatear su firma o entender dificultosamente la escritura, si esto es lo único que les ha aportado la educación de una sociedad que se considera a sí misma democrática.

La escuela y más aún la enseñanza media, aspiran —no entramos a considerar si lo cumplen— a una formación del individuo que le permita un mejoramiento de sí mismo, aportándole las herramientas adecuadas, mediante un

desenvolvimiento íntegro de su personalidad, de tal forma que el nuevo ser que ha de incorporarse activamente a la sociedad, lo haga favoreciéndose y favoreciendo a la colectividad, ya sea en el campo cultural, económico o político.

Si tan grande proporción de personas debe abandonar, determinada por causales socioeconómicas, los cursos de formación elemental, nuestra sociedad está falseando el principio que teóricamente constituye su fundamento: la igualdad de posibilidades.

notas

- (1) El presente artículo se elaboró con materiales relevados en un estudio sobre "Relaciones de la Economía y la Educación", realizado para la Comisión Económica para América Latina (C.E.P.A.L.) por el autor en colaboración con el Prof. José Pereira Rodríguez.
- (2) Reproducción parcial del cuadro estadístico titulado "Variación del número de liceos oficiales y habilitados de la Capital e Interior de la República a partir del año 1912". Consejo Nacional de Enseñanza Secundaria, 1955.
- (3) En el informe que sirve de base a este artículo establecimos, de acuerdo a los índices de natalidad, la población en edad escolar del país. Posteriormente analizamos las cifras de alumnos en primer año de todas las escuelas públicas y privadas de la República y comprobamos que si permanecieran los 6 años correspondientes en la escuela serían el 85 % aprox. de la población en edad escolar. Estas cifras, que sólo son aproximaciones, se ratifican por el Censo de la Comisión Honoraria para la Lucha Antituberculosa realizado en cuatro departamentos del Interior. El Censo, que se hizo preferentemente en centros urbanos, fija en 10,8 % el porcentaje de personas que nunca asistieron a la escuela.
- (4) LUIS SAMPEDRO.—"Memoria del Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal", años 1948-50. Montevideo, 1951.
- (5) JULIO CASTRO.—"La enseñanza primaria en el país". "Marcha", 26 de agosto de 1955.
- (6) LUIS SAMPEDRO.—Op. cit.
- (7) ALDO SOLARI.—"Sociología Rural Nacional". Facultad de Derecho. Montevideo, 1953, pág. 103 y siguientes.
- (8) (La lista que damos a continuación no pretende ser ni exhaustiva ni seleccionar los mejores trabajos sobre el tema. No es más que una nómina de algunos estudios, a nuestro entender buenos, de los que tenemos, en el momento de efectuar el artículo, los datos necesarios para ubicarlos.)
LUIS O. JORGE.—"La escuela rural". "Anales de Enseñanza Primaria", época II, tomo II, Nº 1, marzo de 1939.
LUIS O. JORGE.—"El problema de la asistencia en la escuela rural". "Anales de Enseñanza Primaria", época II, tomo II, Nº 4, diciembre de 1939.

- JULIO CASTRO.—"Sobre nuestra cultura popular". "Anales de Enseñanza Primaria", época II, tomo III, Nº 1-2, marzo-junio de 1940.
- ENRIQUE PODESTA.—"Problemas de la escuela rural. Distribución de alumnos". "Anales", época II, tomo II, Nº 3, setiembre de 1939.
- Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal.—"Programa para escuelas rurales". Montevideo, 1950.
- "Congreso de Maestros Rurales. Piriápolis, 1949". "Anales", tomo XII, Nº 1-2-3, enero-marzo de 1949.
- (9) Cuadro confeccionado con datos extraídos de la obra de J. Castro: "Sobre nuestra cultura popular" y para los últimos años con los proporcionados por la Sección Estadística de Enseñanza Primaria.
 - (10) Estadística realizada con datos de la "Memoria de Enseñanza Primaria, 1948-50" y de la Sección Estadística de Enseñanza Primaria.
 - (11) Cuadro elaborado por la Sección Estadística de Enseñanza Secundaria.
 - (12) ANTONIO M. GROMPONE.—"Problemas sociales de la Enseñanza Secundaria". Buenos Aires, 1947. Ed. Caliope, pág. 127.
 - (13) MAGDA LOUZAN.—"Estudios estadísticos sobre Enseñanza Secundaria. Investigaciones pedagógicas del Instituto de Profesores Artigas". Montevideo, 1955.
 - (14) Datos seleccionados de las planchas de población estudiantil de E. Secundaria.
 - (15) LUIS SAMPEDRO.—Op. cit.
 - (16) OSCAR MAGGIOLO.—"Memoria de Enseñanza Primaria, 1938-40". Montevideo, 1940. Editada por el Consejo Nacional de Enseñanza Primaria y Normal. Reproducción de la Conferencia dictada en la ciudad de Paysandú.
 - (17) Cuadro establecido con datos de J. Castro: "Sobre nuestra cultura popular" y del análisis de la Contaduría General de la Nación: "Compendio del presupuesto general de sueldos y gastos. Ejercicio 1955". Montevideo, 1955.

CONSIDERACIONES SOBRE LA CIENCIA Y LA INVESTIGACION CIENTIFICA EN EL URUGUAY

Félix Cernuschi

En el Uruguay existe una manifiesta y grave deficiencia en la producción de hombres de ciencia y en la elaboración de trabajos científicos. Consecuentemente, el reclutamiento y la formación de jóvenes investigadores presenta fallas fundamentales y crónicas.

Dadas las dotes intelectuales del promedio de sus habitantes, su alto porcentaje de estudiantes de marcada inteligencia, el nivel de civilización que ha alcanzado (de utilización de técnicas, procedimientos y especialmente de productos obtenidos mediante la investigación científica en el extranjero) y sus posibilidades económicas, el número de científicos que debería poseer en las distintas ramas de las ciencias tendría que ser muy superior al existente. Parecería que en ciencias biológicas ese déficit no es tan alarmante como con respecto, en general, a las llamadas ciencias físicas.

Más aún: a pesar de que el número de personas con verdadera formación científica es reducidísimo, relativamente hablando, la estructura del país es tal, desde el punto de vista científico, que ni siquiera para todas ellas existen posibilidades de que se puedan dedicar con exclusividad a la investigación y a la enseñanza superior. Tenemos, pues, la triste paradoja de que siendo un país con una población tan reducida en hombres de ciencia, desde el punto de vista numérico, existe la semidesocupación para algunos de ellos, los cuales tienen que dedicarse a otras actividades para poder subsistir.

Tenemos uno de los más elevados porcentajes de estudiantes universitarios del mundo entero (alrededor de un estudiante universitario por cada doscientos habitantes; es decir, por ejemplo, cuatro veces superior al de Francia y unas seis veces mayor que el de Inglaterra); pero también tenemos, y esto es gravísimo, uno de los más reducidos porcentajes de estudiantes universitarios que se dedican a estudios en ciencias puras. En las mejores universidades del mundo se orientan hacia la ciencia pura alrededor de un diez por ciento de los estudiantes. Entre nosotros el porcentaje es insignificante. Este solo hecho denuncia una grave falla en la estructura y orientación de nuestra Universidad, la que tiene un marcadísimo aire de familia con el resto de las principales universidades latinoamericanas. Por supuesto, la estructura económica del país dificulta gravemente su progreso científico y técnico.

La casi totalidad de nuestros estudiantes se orientan hacia las clásicas profesiones liberales. Cada uno de los distintos preparatorios a la Universidad, tiene un rótulo profesional, no habiendo un bachillerato en ciencias. Parecería que nuestras autoridades quisieran demostrar francamente que nosotros hemos adquirido el hábito de vivir de prestado en materia científica: que trabajen e investiguen en el extranjero, y cuando ellos encuentren cosas que valgan la

pena, las utilizaremos. No entraremos a analizar la moral que esa posición implica. Solamente recalcaremos que esa política sanchopancista es ruinosa desde un punto de vista estrictamente utilitario, pues para saber elegir bien entre los distintos resultados de la ciencia para aplicarlos a determinados casos particulares, hay que conocer muy bien las correspondientes ramas científicas; en caso contrario se pueden hacer elecciones equivocadas que impliquen grandes gastos inútiles. Podríamos citar muchos casos concretos para robustecer este aserto.

Parecería que nuestras autoridades responsables ignoraran que las sumas invertidas desinteresadamente en ciencia pura, producen tarde o temprano, los más fabulosos dividendos. Y aún aquellas investigaciones en ciencia pura que no lleguen nunca a dar frutos materiales concretos, contribuirán, sin duda a la formación de mentes aptas para la investigación científica y a inculcar un amor por la verdad y por los únicos caminos que pueden conducirnos a ella; esto, aún desde el punto de vista utilitario, es de enorme valor. Más aún, cuanto más difícil es la situación económica de un país, tanto más debería esforzarse su gobierno por intensificar la investigación científica, puesto que, por ese camino se consigue reducir los costos de producción, mejorar la calidad de los productos, encontrar nuevas fuentes de trabajo y de riqueza, etc. Ese criterio fue, precisamente, el que aplicaron Inglaterra y Alemania, cuando se encontraban en la peor de sus crisis económicas como consecuencia de la última guerra. Sus presupuestos para la investigación científica batieron en ese entonces todos los records, y los resultados que se obtuvieron por ese camino, fueron altamente elocuentes. Parecería que nuestro gobierno tuviese, en esa materia, un concepto opuesto, y por consiguiente, equivocado. Es de esperar, que reaccionando a tiempo, contemple en el nuevo Presupuesto General de Gastos de la Nación, los requerimientos necesarios para el imprescindible desarrollo de la ciencia. Si así se procediera, se fortalecería el valor económico, material, moral y cultural del país de manera extraordinaria.

En conclusión, en el país hay fallas materiales y espirituales que obstaculizan seriamente la formación de jóvenes investigadores. Además, debemos tener siempre presente que en una nación donde no se fomenta, material y moralmente el desarrollo de la ciencia pura, no se podrá llegar a tener una ciencia aplicada, en general, y una industria, en particular, sobre bases verdaderamente sólidas. Nuestra industria es carísima y de calidad baja, precisamente porque no existe entre los industriales el deseo de superar la calidad de sus productos mediante la investigación científica.

Creemos que las causas fundamentales de la grave situación planteada son:

a) La falta de verdadera comprensión de la importancia que tiene la investigación científica para aumentar y garantizar el bienestar material y para acentuar un auténtico progreso cultural y moral del país en general, por parte de la mayoría de las autoridades nacionales y universitarias y de enseñanza secundaria; así como también por parte de los principales diarios y radios que contribuyen de manera tan importante a la formación de la opinión de los ciudadanos.

b) La existencia de intereses creados de diversa índole que se benefician con el estado actual de escaso desarrollo científico y con la existente actitud anticientífica de un elevado porcentaje de los ciudadanos.

Como consecuencia de las causas enunciadas surgen una serie de circunstancias y subproductos que contribuyen a entorpecer seriamente el progreso científico del país, entre las que se pueden señalar las siguientes:

1.—Falta de apoyo económico a la investigación científica. Los países más adelantados destinan alrededor del uno por ciento de las rentas totales a la investigación científica. *Como las rentas totales del Uruguay se calculan en más de dos mil millones de pesos, deberían destinarse alrededor de veinte millones de pesos anualmente a la investigación científica.*

2.—El ciclo secundario —debido a muchos defectos que no consideramos oportuno entrar a enumerar y comentar en esta oportunidad—, no realiza, por lo general, una labor verdaderamente formativa con la enseñanza de la ciencia, que permitiera al promedio de los estudiantes adquirir una auténtica actitud científica y, por consiguiente, una comprensión de la extraordinaria importancia que ella tiene, para cimentar el progreso material, intelectual y moral del país. No se puede concebir una verdadera moral sin amor a la verdad; y la ciencia nos enseña a amar la verdad y a saber buscarla y verificarla. Es por esto que la enseñanza de la ciencia cuando se la realiza de manera conveniente, es extraordinariamente moralizadora.

3.—La estructura fundamentalmente profesional de nuestra Universidad. Las principales universidades del mundo destinan entre un veinte y un treinta por ciento de sus presupuestos totales de gastos a la investigación científica. En las sumas a ella destinadas no se incluyen, por supuesto, los sueldos por concepto de actividades docentes ni el mantenimiento de los laboratorios dedicados a la enseñanza experimental. Nuestra Universidad con un presupuesto total de \$ 16.976.847,58 debería dedicar a la investigación científica, independientemente de toda actividad docente o de trabajos en laboratorios relacionados con la enseñanza, *como mínimo, dos millones cuatrocientos mil pesos anualmente.*

4.—La falta de estímulo oficial y privado a las personas con verdadera formación científica; se llega así a veces, hasta a despreciar a los científicos, que son en realidad quienes podrían actuar como agentes catalíticos aceleradores del progreso general del país.

5.—La falta de apoyo de la industria local a la investigación científica; esto contribuye, además, a que nuestra industria se desarrolle de manera costósima y raquítica.

6.—Ciertas fallas en nuestra formación moral que expresaremos con las palabras con que el eminente científico Dr. Bernardo Houssay las puntualizara últimamente: "El latinoamericano es, en general, individualista y tiene poca tendencia a trabajar con otros. No tiene suficiente sentido de colaboración y de sus deberes sociales y para con sus semejantes. No tiene la costumbre de la veracidad estricta y prefiere hacer concesiones a lo sensacional o a lo que dá prestigio o ventajas... Uno de los más graves defectos es la falta de responsabilidad, que es frecuente en los latinoamericanos, salvo que se hayan educado con maestros eminentes o en ambientes selectos... En Latinoamérica es

común el favoritismo; avanza el sumiso y el obediente que no contradice nunca... el que tiene amigos o parientes con influencia, no siempre el más capaz, laborioso y original, salvo cuando se destaca muy notoriamente... Otro defecto es la falta de confianza en sí mismo que desvía del trabajo científico y la insuficiente laboriosidad y perseverancia, escollos decisivos para dificultar o impedir la buena formación científica".

Frente a tan grave situación, ¿qué es posible hacer? Creo que todos los que estamos convencidos de la gravísima situación que hemos bosquejado, debemos luchar ardua y constantemente, con todos los medios que poseamos para combatir cada uno de los defectos indicados. Después de una larga lucha nos orientaremos por primera vez hacia la normalidad en materia científica. Con tal finalidad se debería tender a obtener lo siguiente:

a) Creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, con fondos suficientes, adecuadamente organizado y a cargo de personas de elevada responsabilidad, de probada capacidad y preparación científica, y que posean una visión exacta de los problemas científicos del país y del camino que debe seguirse para estimular eficientemente la investigación científica y la formación de nuevos investigadores en el país y que, además posean la suficiente firmeza de carácter para decir las cosas como correspondan, sin reparar en los intereses creados que pudieran perturbar.

b) Reformar los planes, métodos y espíritus de la enseñanza en el ciclo secundario de manera que su médula sea un humanismo científico, dentro del cual no solamente las materias científicas deben estar íntimamente conectadas entre sí, sino que también los estudios de las distintas ramas de las humanidades deben resaltar sus contactos y relaciones con las materias netamente científicas. Además, deberían impartirse conocimientos, principalmente acerca de los procedimientos que han permitido y que permiten el progreso de la ciencia, y no solamente los meros resultados de la misma. Para esto, habría —entre otras cosas—, que reducir considerablemente el número de materias y el contenido de muchas de ellas, y al mismo tiempo aumentar el número de horas de trabajo efectivo en ciencia, de los estudiantes. Habría que crear algunos liceos experimentales que funcionaran de acuerdo a las ideas generales indicadas, con buenos laboratorios y personal docente seleccionado. Por otra parte, estos liceos experimentales deberían funcionar sobre la base de internados o, en el peor de los casos, de semi-internados. De esa manera se podría formar en la mayoría de los estudiantes una saludable actitud científica; y en una minoría despertar y encauzar una permanente vocación por la ciencia que los obligaría a continuar estudiando e investigando durante toda su vida.

c) Creación de un bachillerato en ciencias en el que se implantara especialmente el criterio indicado en b). Este bachillerato podría servir de base para ingresar al Instituto de Profesores o a la Facultad de Humanidades y Ciencias.

d) Fortalecer los estudios e investigaciones en ciencia pura en la Universidad. Deben mejorarse los institutos y departamentos existentes dedicados a la investigación y crear urgentemente aquellos nuevos que el prestigio de nuestra Universidad y el país, reclama desde hace mucho tiempo, como, por ejemplo, el Observatorio Astronómico. La Universidad en sus nuevos proyec-

tos de presupuesto debe esforzarse por hacer desaparecer el desequilibrio monstruoso que existe entre las sumas destinadas a labores exclusivamente de preparación profesional, por una parte, y las correspondientes a actividades estrictamente científicas, por otra. Ya hemos indicado qué proporción debe existir entre esas dos actividades.

e) Crear un número suficientemente grande de becas para enviar a los estudiantes mejor dotados y con un claro sentido de la responsabilidad a estudiar y a hacer aprendizaje en investigaciones originales, como mínimo por dos años, a los mejores centros científicos del extranjero; y asegurarles a su regreso una labor permanente en algún instituto o departamento científico de la Universidad, del Estado o de alguna entidad particular, donde puedan continuar trabajando en lo que se perfeccionen en el extranjero.

f) Confeccionar una lista de los cargos oficiales que requerirían para su mejor desempeño una preparación científica y tratar de que se les dé prioridad para el desempeño de los mismos a los que hayan efectuado estudios especiales e investigaciones en ciencia. Durante la última guerra, cuando la situación era verdaderamente crítica, se resolvió en Inglaterra y en otros países aliados, hacer estudios y análisis crítico-científicos de los diversos procedimientos que se seguían en las distintas reparticiones del Estado para el cumplimiento de sus respectivas funciones; para esto se incorporaron a las mismas a un cierto número de hombres de ciencia, que nunca habían trabajado con antelación en esas reparticiones, pero que sabían enfocar con criterio científico los problemas que para ellos eran nuevos. Los resultados obtenidos fueron verdaderamente asombrosos; se revolucionaron muchísimos procedimientos rutinarios y, consecuentemente, se consiguieron enormes economías para efectuar los mismos servicios al mismo tiempo que se aumentaba la calidad de los resultados. Habría, pues, un extraordinario número de cargos públicos que podrían ocupar las personas que tuvieran una sólida preparación científica si es que se quiere sinceramente modernizar, hacer más económico su funcionamiento y mejorar considerablemente el rendimiento de las más diversas reparticiones del Estado. *El gran valor práctico de la ciencia pura radica en la disciplina mental que permite encarar nuevos y viejos problemas con novedad a la par que con precisión.*

g) Es indispensable crear cargos con dedicación exclusiva, bien remunerados, para las pocas personas que en la actualidad tienen verdadera formación y vocación científica, ya que muchas de ellas para poder subsistir deben consumir totalmente sus energías dictando clases.

¿Qué papel pueden y deben desempeñar los estudiantes frente a los problemas planteados? Es indudable que en el Río de la Plata la fuerza más renovadora y amante del progreso la constituyen los estudiantes universitarios. Todavía ellos no han ahogado las ansias naturales de superación en el mar de la politiquería y de los intereses creados, engendrados por los múltiples vicios de nuestra organización política y social. Ellos son, pues, los que están en condiciones de comprender claramente cuáles son los defectos graves que presenta nuestra sociedad y de luchar activa y activamente para que el futuro sea menos defectuoso que el presente.

La deficiencia de la ciencia entre nosotros tiene raíces profundas. En Europa la cultura científica precedió a la civilización moderna (aplicación a la vida social de los resultados prácticos de la ciencia). Los descubrimientos y creaciones científicas de los Galileos y Newtons, fueron anteriores a la era del maquinismo. Entre nosotros, los países latinoamericanos, el proceso ha sido a la inversa: primero se civilizaron a nuestros pueblos y ahora debemos de hacerlos cultos. Primero vinieron de Europa hombres prácticos que traían los medios técnicos de ese entonces para colonizar y civilizar estas tierras; luego vinieron los profesionales, después nacieron nuestras universidades, las que por supuesto, tuvieron un carácter netamente profesional (era urgente producir profesionales y técnicos). Luego muchos profesionales después de hacer fortuna, sintieron la necesidad de dedicarse al estudio y a la investigación a ratos perdidos; o, como decía José Ingenieros, tenía que ejercer la profesión de día, para poder darse el lujo de estudiar de noche. Eso es verdaderamente bárbaro. En las universidades más antiguas los profesores ganaban lo suficiente para poder dedicarse exclusivamente al estudio, a la investigación y a la enseñanza. Debemos tratar de que los estudiantes mejor dotados puedan hacer una carrera exclusivamente dedicada a la ciencia, sin preocupaciones económicas. Estoy convencido que es necesario completar los principios de la Reforma Universitaria con una clara comprensión de lo que es la ciencia y la investigación científica y, consecuentemente, la verdadera valoración de la misma y del hombre de ciencia.

Concluyendo con este breve resumen de tan importante problema, repito que sería de desear que los estudiantes volcaran en favor de su solución satisfactoria sus sanos entusiasmos y anhelos de progreso.

LAS TIRANIAS AMERICANAS Y LA INVESTIGACION CIENTIFICA UNIVERSITARIA

Rafael Pizani

Si la Universidad Americana aspira seriamente a cumplir su tarea esencial de estudio e investigación de los problemas de la vida y de la cultura de sus pueblos, resulta sorprendente y difícil de justificar cómo pueda permanecer por más tiempo al margen de uno de los fenómenos sociales americanos que con más immediatez e insistencia vienen solicitando su atención preferente: *el estudio científico y la investigación metódica de las tiranías políticas continentales*.

En mi largo peregrinaje de casi un lustro de desterrado universitario por tierras americanas, he podido comprobar la existencia inequívoca de un espíritu político universitario contra las tiranías; pero ese espíritu universitario no ha encontrado, en las Universidades americanas, cauce y forma permanentes para la investigación científica. Resulta así, extraño, que mientras es en las Universidades donde se han librado las más generosas y sacrificadas luchas contra aquella forma de dominación política, ninguna, que sepamos, se haya adueñado del problema mismo de la tiranía para someterlo a metódica observación crítica.

La razón de este abandono radica en las aparentes dificultades formales que el tema suscita como específico cometido académico. Se piensa que sobre las "tiranías americanas" no puede hablarse sino en excluyente actitud de *activismo político* que desnaturalizaría, desde el comienzo, la seriedad objetiva de la indagación. Pero esto no es así. La Política, a la par de todas las Ciencias Culturales de las que forma parte, ha venido perfeccionando desde fines del siglo XIX sus métodos de trabajo y de estudio y, cada vez con más razón, trata de hallar los principios objetivos que la fundamenten como saber científico. La creciente complejidad del fenómeno político, no hace sino afirmar y legitimar esta tendencia; y en el diálogo vehemente que se desarrolla sobre la organización de las sociedades por la violencia o por el consentimiento, pensamos que las Universidades deben intervenir firmemente para lograr que el argumento decisivo pase de manos de los energúmenos a las de los hombres de ciencia.

Cada vez con más nitidez e insistencia se perciben en el ámbito cultural de la América Latina los signos de una conciencia esclarecida y uniforme ante

El presente texto reproduce el proyecto de creación de un Seminario para la Investigación Científica de las Tiranías Latinoamericanas, elaborado por el ex Rector de la Universidad Central de Venezuela, Dr. Rafael Pizani.

los problemas que afectan su organización colectiva. Y si la organización continental existe formalmente en virtud de tratados y convenios internacionales libremente consentidos, los principios que informan y guían esos convenios deben ser ejecutados y cumplidos de buena fe y deben suministrarse los medios técnicos eficaces para su realización cabal. Si la comunidad americana se funda en una estructura jurídica democrática, trasunto de una constitución social e histórica de libertad, igualdad y dignidad del hombre americano, la existencia de la *tiranía política* en cualquiera de sus pueblos, como negación de aquella estructura y de su fundamentación misma, interesa a todos los otros pueblos del Continente, en forma similar y con la misma legitimidad como interesa a todo acreedor la solvencia del deudor para responder por el cumplimiento de obligaciones legalmente convenidas. Las *tiranías políticas*, frente al orden jurídico fundamental de América, son regímenes *insolventes*, no sólo incapacitados para cumplir sus compromisos internacionales de buena fe, sino arteramente prevenidos contra toda posibilidad de realización honorable de esos principios fundamentales.

El planteo científico permanente del problema de la tiranía en América es para nuestras Universidades, más que una cuestión académica, una responsabilidad pública, no sólo por la circunstancia de que una pseudociencia sociológica tendenciosa trata de trivializar su significación,¹ sino también y fundamentalmente porque cuarenta millones de americanos en una decena de países viven, desde el punto de vista jurídico-político, en forma subhumana bajo el signo desolador de la violencia y del miedo. Y cuando las organizaciones estudiantiles, obreras, culturales, políticas y profesionales americanas activan sus manifestaciones contra las *tiranías* y alientan la lucha por la vigencia del espíritu democrático continental y por la efectiva realización de sus principios, no sólo dan testimonio de la existencia de aquella conciencia esclarecida de los pueblos ante los problemas de su organización colectiva, sino que, concretamente, advierten y alertan a las Universidades para que enfrenten sin disimulos y con rigor científico el estudio y la investigación sistemática de las *tiranías* americanas.

1. No es admisible ignorar por más tiempo la influencia dañina que han venido adquiriendo obras y tesis, sin rigurosa preparación científica que propagan la incapacidad de los pueblos americanos para la democracia y la paz jurídica. No puedo menos de recordar algunas afirmaciones de uno de los mas conocidos escritores de este tipo, F. García Calderón, quien puso en circulación en 1911, en su libro "Les Démocraties Latines de l'Amérique", afirmaciones como las siguientes, que han hecho fortuna entre epígonos de menor jerarquía pero no menos perjudiciales "La larga dictadura del General Castro y de algunos presidentes centro-americanos demuestra que sólo esta forma de gobierno puede mantener la paz en estos países" (pág. 19). "No se ha demostrado que el parlamentarismo, los municipios, la división clásica de los poderes, creaciones políticas de Occidente, sean un sistema de gobierno adecuado para negros y mulatos" (pág. 209). "La historia de estas Repúblicas se reduce a la biografía de sus hombres representativos. El espíritu nacional se concentra en los "caudillos", jefes absolutos, tiranos bienhechores" (pág. 83). Estas y otras afirmaciones y éste y otros autores, actualizados cada vez que algún tirano necesita ofrecer (apariencia) "científica" a sus apetitos, circulan en países sometidos a la violencia y al miedo y envenenan el espíritu de los inadvertidos, al mismo tiempo que influyen malamente en la voluntad de lucha de los pueblos por su decoro social. Y frente a esas afirmaciones y frente a esos autores, creemos que la Universidad está en el deber de destacar su falta de fundamento científico y de seriedad metódica con la misma firmeza con que, en todo tiempo, ha luchado contra la brujería, el hechizo, la magia y el fanatismo.

¿Cuáles son las causas de esas tiranías? ¿Qué características presentan y cómo surgen, se desenvuelven y actúan? ¿Qué elementos o circunstancias las hacen posibles y mantienen? ¿Cómo han influido e influyen en la economía, la cultura y la dignidad de sus pueblos? ¿Cómo configuran o desfiguran la historia y el destino de nuestras nacionalidades? ¿Cómo perturban o modifican la libre organización internacional, e interna de las fuentes de producción y de trabajo? ¿Qué fundamento científico tienen las tesis del "cesarismo democrático" y del "tirano bienhechor" que circulan por América desde comienzos del siglo xx? He ahí una de las tantas preguntas para las que carecen de respuestas propias y científicamente buscadas las Universidades americanas que, al soslayar su estudio e investigación, están abandonando a la mera acción política —generalmente encubridora de realidades— una de las más claras vocaciones del espíritu universitario continental.

Ante esta situación hemos estimado oportuno proponer a la consideración de las Autoridades Universitarias y Organizaciones Estudiantiles libres de América, el estudio de la posibilidad de funcionamiento de un Seminario de Investigación Científica que se apropie el problema de la *tiranía en América* y trate de encontrar respuestas objetivas a las cuestiones que esas tiranías vienen planteando desde hace mucho tiempo y continuarán planteando en el futuro de nuestra comunidad internacional.

Y aún cuando resulte aventurado determinar las características teóricas de un Instituto que debe responder a las condiciones concretas de cada Universidad, nos atrevemos, sin embargo, a adelantar —con espíritu de limpia y desinteresada colaboración— algunas sugerencias sobre la estructura fundamental del Seminario dejando, desde luego, amplia posibilidad de adecuación en los detalles.

1) El Seminario debe tener *carácter y autoridad Universitarios*, es decir: debe establecerse dentro de una Facultad Universitaria. Por ser la de Derecho y Ciencias Sociales la que más de cerca parece referida a los temas implicados en el estudio de las *tiranías* (Derecho Constitucional, Internacional, Sociología), creemos que dicha Facultad es la más señalada para iniciar el ensayo. Además, como es sabido, en el ambiente de las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales se *viven* en forma más inmediata las cuestiones *políticas y normativas* por profesores y alumnos, por una parte; y, por la otra, el establecimiento del Seminario en el seno de estas Facultades contribuiría a ampliar la perspectiva de planteamiento y análisis de problemas históricos concretos a ser estudiados con métodos distintos a los que predominan en las Cátedras de enseñanza general.

2) La *recopilación de fuentes* no debe limitarse al ámbito universitario, sino que debe ampliarse a las bibliotecas *públicas y particulares*, centros culturales, institutos especializados, y tratando de interesar en la investigación al mayor número de colaboradores informales.

3) El Seminario debe estructurarse en forma tal que permita el sucesivo enriquecimiento y la progresiva diversificación de temas y vocaciones. La propia recopilación de fuentes y su clasificación crítica irá indicando las distintas secciones que integrarán la tarea.

4) El acceso al Seminario debe ser *libre*, pero los requisitos de rendimiento y de seriedad vocacional deben ser estrictos y vigilados de cerca, a fin de poder crear, con criterios rigurosos, el núcleo fundamental de investigadores propiamente dichos.

5) Como uno de los más serios problemas de las Universidades Latinoamericanas es el de la pobreza de presupuestos, creemos que el Seminario puede iniciarse, dentro de las posibilidades de cada Universidad, con exigencias mínimas de gastos. Abrigamos la seguridad de que, por cuanto el Seminario es *trabajo vocacional*, su funcionamiento no impone ninguna complicada burocracia ni mucho menos. Un Director, cuidadosamente seleccionado, puede comenzar la tarea.

6) Los gastos que supongan la recopilación de fuentes, ficheros, publicaciones, encuestas y canjes, *deben admitirse sólo en función del rendimiento mismo y de la significación o jerarquía científica que el Seminario adquiera.*

7) Estimamos que el éxito de la iniciativa para cada Universidad depende en grado eminente de la Dirección del Seminario. El Director, por tanto, debe ser seleccionado entre aquellos universitarios que hayan *demostrado inequívoca vocación científica y condiciones serias de investigador*. Como el carácter mismo de la investigación está amenazado de cerca por la *desviación partidista*, ha de evitarse por todos los medios, desde un comienzo, que la Dirección del Seminario llegue a manos de quien pueda *desvirtuar su finalidad científica*, con pronunciamientos de activismo partidista. La Ciencia busca verdades objetivas, aún ahí donde esas verdades no sean las *deseadas* por el científico. Es necesario, pues, como condición primera y fundamental en este tipo de trabajo, que el Director posea *apasionado equilibrio en la investigación objetiva*. Y esto quiere decir, también, que la Dirección del Seminario debe tener suficientemente garantizada la libertad de investigación y de divulgación de los resultados.

Montevideo, julio de 1956

CRISIS DE OCCIDENTE Y CRISIS EN AMÉRICA LATINA

Gustavo Beyheut

El título inicial exige precisar dos conceptos cuya vigencia actual es innegable; ellos son el de *crisis* y el de *occidente*. En diverso grado, ambos han ocupado la atención de muchos en el pensamiento de los últimos años.

Sin embargo, esto no significa que se haya alcanzado su precisión formal ni su precisión conceptual. No se ha logrado acuerdo sobre cuál es el ámbito en que se produce la crisis de la cultura occidental porque esos mismos conceptos carecen de la necesaria determinación. A pesar de lo mucho que se ha dicho sobre ellos, todavía estamos en la etapa de definir su contenido. Por eso no sabemos aún cómo incide dicha crisis en los problemas que afectan a América Latina.

Como uno de los síntomas positivos del avance en la comprensión de este asunto, podemos anotar que los no muy lejanos profetas de la decadencia de la cultura ya no encuentran eco tan favorable como hasta hace pocos años, lo cual ha permitido aquilatar ciertas teorías sistematizadas y atrayentes. Se hace general la idea de que la crisis que vivimos no es de decadencia sino de transformación y ya no es tan fácil confundir los síntomas agónicos de una cultura con los dolores de parto de lo que será un mundo nuevo, aunque resulte riesgoso todo vaticinio sobre sus características.

El elemento occidental de nuestra cultura es mucho más difícil de precisar. Basta una somera revisión de los conceptos sobre originalidad de las culturas, contacto entre ellas y ritmo de los mismos, para reconocer que no ha habido en la historia ninguna cultura completamente original y libre de influencias, a pesar de las interpretaciones extremas de ciertas concepciones pluralistas.

Respecto a la entraña misma de la idea de occidente, debemos tener en cuenta su relatividad, lo que no permite otra cosa que mantenerla como esquema de trabajo. Surgió en la antigüedad, con referencia al ámbito geográfico mediterráneo occidental opuesto al de "oriente". Fue evolucionando y admitió caracterizaciones que la hacían más extensa o más compleja. Durante un tiempo se usó para explicar la obra expansionista de aquellos países que volcaban capitales, técnicas y hombres en esa vasta cruzada que también se ha denominado la "europeización del mundo". Su frontera se extendió hasta englobar los Estados Unidos y otros territorios americanos. Hoy subsiste fundamentalmente por dos motivos: el menos lícito es el de la tradición, el segundo es el deseo de defender ciertas peculiaridades de esta cultura que se consideran amenazadas por peligros que, lo adelantamos, no son ni ajenos ni exteriores a su misma integración.

Para definir la cultura occidental, recurriendo a otro elemento que esa tan elástica ubicación geográfica, se han invocado diversas singularidades. Así, se habla de cultura cristiana, teniendo en cuenta la actitud espiritual dominante; o del hombre blanco, si se acepta aunque sea relativamente el elemento étnico; o cultura burguesa, si se atiende a la estructura social.

Del mismo modo que cuando hablamos del concepto de crisis, insistiremos aquí en las precauciones que se deben tomar en el manejo de un término para el que caben múltiples interpretaciones. En primer lugar, hay que empezar por prescindir del elemento geográfico como medio determinante para localizar áreas y fronteras de culturas. En segundo lugar, se debe considerar la compleja estructura del mundo actual y el papel de la técnica en la alteración de los contactos de culturas y en el ritmo creciente de los mismos. En tercer lugar, y sobre todo, reconocer la marcada tendencia hacia la universalización de la cultura.

En relación a los vicios de la localización geográfica de la cultura contemporánea, habría un método eficaz para mostrar a los que aún hoy quieren volver a erigir fronteras espaciales para la misma o pretenden reivindicar una cultura nacionalista y autárquica, y ese método consiste en enumerar algunas de las influencias exteriores que han contribuido al desarrollo de lo europeo-occidental: sus orígenes asiático-africanos, los elementos orientales de la religión cristiana y del arte cristiano, la herencia árabe o judaica, inventos tales como la pólvora y la brújula, productos como el tabaco y el maíz, métodos como los de Ford o Taylor. Es decir, bastaría con examinar atentamente eso que se denomina cultura occidental en sus orígenes, su desarrollo, su expansión e integración progresiva en un mundo cada vez más amplio para comprobar que este esquema de trabajo no puede transformarse en un núcleo incommovible y excluyente.

La revisión debe abarcar también el ritmo y las formas de contacto de culturas en el mundo de hoy. La mayor novedad consiste en su ritmo acelerado: en vez de milenios de lenta evolución, bastarán pocas generaciones para que una familia hindú pase del régimen de castas al de la occidentalización y los estudios en Cambridge, para que surjan finalmente, políticos tan hábiles como independientes; o para que una familia negra salte de la edad de la piedra al mundo industrial más avanzado; o para que una familia coreana cambie sus primitivos instrumentos de cultivo por las más modernas armas de procedencia rusa o norteamericana. Este ritmo creciente será la mejor garantía para la vitalidad de la cultura. Northrop ha sostenido que el intelectualismo de la civilización occidental destruyó la facultad de crear valores estéticos al abolir la espontaneidad y la ingenuidad en la expresión de los datos subconscientes del alma. Efectivamente, una de las reacciones contra la producción en serie y la elaboración de una cultura de masas (lecturas digeridas, revistas de gran público, cine comercial, etc.), consistirá en el interés creciente por los pueblos primitivos.

Finalmente, una de las consecuencias de la expansión de occidente había sido la creación de la antinomia "occidente-resto del mundo", en la que no se necesita señalar cuál de los dos términos aparecía como más importante. Asistimos al momento en que la antinomia tiende a resolverse por la jerarquización

del segundo término, al amparo de las armas ideológicas que le proporcionó la cultura occidental y que defenderán sus propios intereses, lo cual significa en los hechos la universalización de la cultura. Lo que en principio había tendido a mantener los privilegios de unos grupos sociales sobre otros, y de ciertas zonas sobre el resto de la tierra, suministró los recursos para combatir esa situación. Por eso es que hay error y anacronismo en querer perpetuar aquella antinomia. Se equivocan los que quieren defender de peligros exteriores los valores de la cultura occidental, ya que los mayores males que hoy la afectan, han nacido en su propio seno: masificación, estandarización, totalitarismo, esclerosamiento o academismo. También se equivocan los que quieren rechazar a la vez lo bueno y lo malo de esta expansión unificadora: no se puede marchar hacia atrás en el camino de la historia, ni cobrar en rencores de hoy deudas del pasado; la abolición del privilegio y de la injusticia posible no debe implicar el renunciamento a los múltiples beneficios que con ellos venían entremezclados. Tampoco aciertan los que creen que la originalidad y pureza son signos de superioridad de una cultura, introduciendo el complejo del mestizaje. Los síntomas de ciertas reacciones antioccidentales, son los mismos que occidente conoció en diversas etapas de su evolución: indiferencia y pereza frente a sistemas de trabajo en beneficio de otros, bandidismo como medio vital ante la miseria, terrorismo como método político donde no hay vías legales eficaces, nacionalismo como consigna de liberación social y anti-intelectualismo frente a intelectuales que ignoran ciertas duras realidades o se hacen cómplices de ellas.

Los conceptos anteriores nos ayudarán a entender las proyecciones de la crisis en el mundo iberoamericano, en sus rasgos comunes con occidente y en aquellos que le son propios. La misma idea de crisis coincidió con el abandono de la creencia optimista en el progreso que caracterizó al siglo pasado, por la conjunción de las guerras mundiales, los conflictos sociales, la decadencia del estado liberal, el debilitamiento del raciocinio, la inferiorización del gusto y el impacto de la técnica. Encontraba ambiente favorable en aquellos países de Europa occidental más afectados por esos conflictos, y en minorías intelectuales del resto del mundo. No llegará al norteamericano medio, por ejemplo, que mantendrá su optimismo, ni a las regiones de Asia y de Africa, que adquirieron conciencia de sus posibilidades en contacto con la cultura occidental.

América Latina presenta una doble faz. Por un lado un medio urbano occidentalizado donde es lícito establecer correspondencias, y por otro, una amarga realidad, principalmente rural, que no se encuentra en las versiones oficiales propaladas por sus propios gobernantes, dictatoriales o semidemocráticos en su abrumadora mayoría.

El desconocimiento casi completo de la realidad hispanoamericana será una de las características más acentuadas de la actitud intelectual de nuestro medio. Aunque desde el siglo pasado se viene hablando de democracia, respeto a la ley y a la constitución, libertad de prensa, etc., esos términos no se encuentran realizados sino muy excepcionalmente. La política se ha transformado en un medio de vida, y la corrupción da lugar al nacimiento de grandes fortunas. El interés personal viene acompañado casi siempre de la falta de

visión de los dirigentes, demasiado ligados a las oligarquías locales y a intereses extranjeros, incapaces de planificar por plazos largos, o de solucionar los problemas económicos y sociales más candentes. La concepción oligárquica del poder exige beneficiarse con el mismo. La burocracia resulta tan numerosa como lenta e ineficaz. El fragmentarismo político, la existencia de un poder militar desmesurado, los intereses financieros internacionales y una desacertada tutela de los Estados Unidos, han comprometido las posibilidades de arreglar ese orden de cosas.

La población, de composición étnica y lingüística muy diversa, comprende una gran masa rural, india, negra o mestiza en su mayoría, cuyo nivel de vida es bajísimo; y núcleos urbanos de procedencia europea, más numerosos en las regiones templadas. En Argentina, sur del Brasil, Uruguay, Costa Rica y Chile habrá ciertas diferencias en favor de estos últimos. El crecimiento urbano es muy rápido, no está de acuerdo con la evolución del resto de cada país y se hace a sus expensas. El medio rural, latifundista y monocultivador, tradicional y atrasado, se mantendrá sin mayor evolución.

Las terribles dificultades de las comunicaciones interiores, la falta de capitales y de conocimientos técnicos, dejan a estas regiones a merced del estímulo exterior, que no es precisamente mesiánico ni desinteresado. La explotación de ciertas riquezas se ha hecho apresuradamente y en perjuicio del medio. Otras han quedado sin explotar por falta de capitales y técnicos para hacerlo.

La cultura hispanoamericana ha sido el resultado de variados aportes: indígenas, ibéricos, africanos, anglofranceses, norteamericanos. En grado menor, habría que considerar la influencia polinesia, china, hindú, japonesa, judía, germana, libanesa, etc. Las numerosas transculturaciones se traducen en la constitución de un mosaico cultural en el que se destaca el particularismo de las masas rurales, ciertos rasgos comunes de las nacientes masas urbanas y la tendencia de las oligarquías a constituir élites que importan y copian los modos de vida de los países más civilizados.

Desde la conquista, los cordones umbilicales que nutrían la cultura de este continente, quedaron fuera del territorio. Ese carácter se acentuó por la europeización que el industrialismo y la mejora de las comunicaciones produjo en la segunda mitad del siglo XIX.

En su mayoría, los intelectuales no son originales ni rebeldes, y buscan demasiado el calor oficial con sus regalías y prebendas, cuando no escapan de las realidades del medio por la nostalgia europeísta. Cuesta entender que, si la universalización de la cultura se hizo notoria e integral para aquellos elementos en los que no cuenta el medio (principios científicos o tecnológicos, tendencias religiosas, artísticas o filosóficas muy elaboradas, por ejemplo), no podía afectar del mismo modo a aquellos otros elementos de cultura sobre los que influye la realidad circundante (corrientes de opinión, manifestaciones políticas, arte popular, etc.).

Podrá parecer demasiado sombrío el panorama anterior, pero no hemos querido descartar del mismo ninguno de los elementos más auténticos que muestran a la vez la faz occidental y la faz colonial de nuestra cultura. Los síntomas de la crisis de occidente no pueden interesar a las masas rurales en

perpetuo subconsumo, sino de manera indirecta, pero afectarán fundamentalmente al medio urbano de los países que recibieron mayor cantidad de emigrantes europeos. Allí se advierte claramente el predominio de la propaganda y la publicidad, de la estandarización de los elementos de una cultura popular y de la influencia del cine y de la radio. Frente a todo esto, la actitud inconformista de los elementos de vanguardia. Es natural que la faz occidental de nuestra cultura haga ver la crisis con ojos europeos; de allí viene la principal producción bibliográfica, que se ha de leer en su idioma original o traducida (téngase en cuenta los porcentajes de traducciones en las principales editoriales latinoamericanas), de allí la producción artística más notoria y la caracterización de los estilos.

Es natural, también, que la faz colonial o semicolonial de nuestra cultura participe a veces de las reacciones antioccidentales mencionadas al comienzo. Si la europeización se había hecho en beneficio de Europa y de las oligarquías locales, la lucha contra la misma podía encontrar ambiente favorable. El odio al gringo, el desprecio al intelectual y a "su" civilización, las simbólicas consignas de ciertas rebeliones o campañas demagógicas ("pies descalzos", "sin corbatas", "descamisados", "contra los galerudos", "mate sí, whisky no", etcétera), muestran ciertas formas irracionales de canalizar el disconformismo contra los signos más externos de la europeización.

El dilema trágico de América Latina deriva de esta orientación dual, que aleja de la realidad a unos y produce una reacción irracional y chauvinista en otros. El mestizaje cultural podría resultar un excelente terreno para estudiar esta nueva experiencia de la universalización de la cultura, pero se le rehuye porque no es ejemplo suficientemente puro de civilización occidental ni lo es tampoco de mundo colonial. A su vez, cuando la especulación intelectual se dirige a los problemas más complejos, la mejor información exterior hace penoso el cotejo con los pobres elementos locales, que son abandonados poco a poco; y cuando se examina la realidad americana, resulta difícil ajustarla a esquemas tan complicados y métodos tan elaborados como los del pensamiento occidental.

De la misma idea de crisis de occidente podemos llegar a una conclusión. Ante nuevas condiciones de la realidad, una cultura entra en crisis por falta de actualidad de los principios que la formaron. En este caso, los viejos moldes no resuelven satisfactoriamente la incorporación repentina de masas, internas o externas a su área original, ni defienden al hombre de los percances que ocasiona el uso irracional e inhumano de la técnica: éste es también nuestro problema.



dibujos carlos obrera allen

ESPAÑA EN LA ENCRUCIJADA

Dionisio Ridruejo

I — cuestiones personales

No casa con mi idea de lo que debe ser una vida civilizada, el lamentable espectáculo dado por el poder público a mi costa y a costa de otros inculpadlos y consistente en ponernos, por una parte, en manos de un juez y por añadidura en prisión gubernativa y anticipar, por otra parte, una sentencia sobre los hechos que han de juzgar los Tribunales. Como no lo es tampoco la de definir públicamente nuestras ideas e intenciones cuando los así definidos no tenemos la menor opción a rectificar y poner a punto esta definición.

Mi caso se ha presentado ante la opinión —que es, por otra parte, opinión meramente receptora— y aun ante los mismos gestores políticos de la situación, de una manera sumamente vaga. Por una parte, parece que soy un pseudo-intelectual desorientado e ingenuo que ha servido —por vanidad— de instrumento a la intriga de unos jóvenes sumamente astutos. Sobre poco más o menos, una especie de idiota. Por otra parte, aparezco en la lista de los corruptores intelectuales de la juventud, creador consciente o inconsciente de un clima de rebelión, de disipación espiritual, de desmoralización política y Dios sabe de cuántas cosas más. Una y otra versión no se concilian si no es acudiendo a una tercera más ajustada a la verdad. Y la verdad es que mis juicios sobre la situación presente e inmediatamente pasada de España, mi visión de los problemas nacionales, mis ideales morales para la política española —expuestos muchas veces ante los jóvenes pública y privadamente— han inspirado en muchos de ellos un movimiento de confianza y no de adhesión —pues yo no he ido nunca en busca de clientela— suficiente como para que me hicieran a su vez partícipe de sus inquietudes, dudas e ilusiones; mientras que mi comprensión de estos problemas suyos, mi adivinación de su buena fe y de su limpieza de corazón, me ha hecho ocuparme de ellos con la mejor esperanza y ayudarles en sus tentativas, que pueden resumirse en una: la de su presentación renovadora en la vida civil española.

Comprendo que es penoso y amargo que, una vez más, “la juventud más joven” sea nuestra principal esperanza. Ello viene pasando reiteradamente en nuestro país y da testimonio no sólo de nuestro temperamento adámico y discontinuo sino de la mala salud general de nuestra sociedad. Pero es así y en todo caso —es un tópico repetirlo— la juventud es el porvenir, esa cosa que tan angustiosamente aparece hoy ante los españoles. ¿Y cómo se le va a pedir

El presente texto, reproduce la versión que, del Informe que Dionisio Ridruejo elevó a la Junta Política de la Falange, en abril de 1956, fue publicada en el Suplemento Nº 1, junio 1956, del periódico editado en México: “CNT”.

a nadie que se desentienda de eso para no restar fuerza a la seguridad artificial y apuntalada de que disfrutamos en el presente? Una seguridad tan exterior, tan poco entrañada en la justicia, que se tambalea al menor soplo, sin otro recurso que el de la fuerza material y directa. Toda la propaganda alarmista que se ha prodigado en estos últimos días, sólo una cosa parece haber puesto en claro: que esto no se sostiene en ningún fundamento verdadero como puede ser la sólida estructura de la sociedad, la satisfacción pública o el alto grado de conciencia de los ciudadanos, sino en una armazón coactiva de mirame y no me toques, al que cualquier crítica puede alterar y al que la más modesta de las frondas estudiantiles basta para poner en crisis. ¿Y es sólo esto lo que hay que defender sin más, a toda costa y mientras dure?

Cuando se habla de peligro comunista, no se habla en vano, ya lo sé. Pero de esto hay que hablar lealmente o callarse. El peligro comunista no está entre nosotros en forma de conjura. Pregúntese a la Brigada Social de la Policía Española —que en esta ocasión no ha encontrado un comunista en buen uso a mil kilómetros de distancia— y contestará. El partido comunista español no tiene, al parecer, en España una organización importante y sus pretendidas infiltraciones en el mundo juvenil son una fantasía indemostrada por ahora. El problema no es, pues, de una acción sino de una predisposición. Preguntemos con lealtad qué realidades son las que de verdad se oponen a la expansión del comunismo. ¿La mera vigilancia policial? ¿Su mera exclusión como fuerza organizada? Que conteste Italia con el partido comunista más fuerte de Europa, brotado de repente después de veinte años de exclusión, de vigilancia y de propaganda doctrinal adversa. En Francia este peligro ya es mucho menor. En Holanda o en Alemania Occidental es pobrísimo. En Suiza, en los Países Escandinavos o en Inglaterra es casi nulo. En América, nulo en absoluto. Y todo ello sin precauciones espectaculares, salvo la fugaz operación americana de los últimos años. ¿Por qué sucede esto? Porque un país es tanto menos vulnerable a la acción comunista cuanto más ciertamente reúne estas tres condiciones: elevado nivel de cultura, esto es, de espiritualidad consciente; buen nivel medio de vida, con su consecuencia natural de acortamiento de las diferencias de clases; y nivel de conciencia ciudadana, que es como decir hábito en el ejercicio de la responsabilidad por parte de la mayoría de los individuos como cogestores —por tenue que sea el grado de vinculación práctica a la tarea— en la empresa pública. A estas tres condiciones debe añadirse, como consecuencia moral de ellas mismas, un amor generalizado por la libertad y —si se quiere el desiderátum— un nivel de religiosidad alto y depurado. Con ello se tendrá el cuadro ideal de una defensa anticomunista.

¿Es esto el cuadro de la sociedad española? Quitando el nivel de religiosidad —objeto, por otra parte, de escandalosa inflación y muy cargado de fariseísmo—, todas las otras realidades son deficitarias. Con un grado de libertad interior y de educación ridículo, con una desigualdad social pavorosa que da niveles mínimos de vida deplorable y con un embotamiento de la conciencia ciudadana casi total —porque el español ha tenido siempre en grado mínimo esta virtud y porque el régimen persistente y reiterado de tutela o sustitución no le ha permitido ni exigido adquirirla o aumentarla, si no es de tarde en tarde y en tal caso para darla en administración a los demagogos—, España es,

en efecto, un buen caldo de cultivo del virus comunista, como lo fue la Rusia de 1918 y parte de la Europa devastada por la guerra en el mismo tiempo. Al comunismo no se le combate en serio con brillantes operaciones policiacas —y mucho menos si éstas van dirigidas cínicamente sobre comunistas inventados de nueva planta—, que lo único que consiguen es atemorizar y crispar al país; sino reflexionando seriamente sobre aquellos tres temas neurálgicos que hemos señalado: 1º) El grado de libertad espiritual. Porque nadie puede en nuestro tiempo adquirir fidelidad alguna a lo que hereda o recibe coactivamente sino sólo a lo que libremente elige, aun si se trata de la fe religiosa. 2º) El grado de igualdad social. Porque nadie defenderá la estructura de un orden social en cuyas ventajas no participa y en el que juega el papel pasivo y sobrecargado de víctima de la holgura ajena. 3º) El grado de conciencia, de educación y de efectiva participación y responsabilidad ciudadanas, que es el que liga al hombre a su comunidad y a su Estado con vínculos de fidelidad. Porque quien no opina sobre los asuntos públicos ni participa de ellos, ni es llamado a capítulo para nada, ¿cómo va interesarse por el Estado, que se convierte así en un mero instrumento de exacciones y de coacciones, esto es, en un enemigo?

Ya comprendo que una política que preste atención a esos tres asuntos será en la práctica —y a mí las teorías no me importan ya demasiado— una democracia. Pues bien, no negaré que he llegado también a esta conclusión y la acepto honradamente.

Escribo la palabra Democracia de una manera un tanto ecléctica y penúltima, sin superstición alguna, y con pena de no encontrar a mano otra menos equívoca, puesto que yo no hablo aquí de ningún proyecto de imitación formal, sino de suma de valores que nada prejuzgan sobre el tipo concreto de instituciones que deben encuadrarlos. Creo que con esa palabra se definen algunos contenidos imprescriptibles de nuestra civilización, tal como históricamente nos la hemos encontrado, y no supongo que expresa su desiderátum. Esos valores, representan o suponen una mayor confianza en la razón humana que en la fuerza bruta; un mayor gusto por la libertad —en la que debe fundarse toda disciplina activa— que por la servidumbre pasiva y forzada; más respeto por las cualidades y las funciones personales que por la situación heredada; una mayor confianza en el asentimiento general que en el capricho de unos pocos —porque, aunque siempre serán unos pocos los que deben conquistar el asentimiento general, la necesidad de seguir obteniéndolo será la mayor garantía de su moralidad y hasta, si Dios es bueno, de su mérito y eficacia—. Yo no creo que la democracia de la que deba hablarse sea tanto un principio o un sistema de ideas, como una condición histórica y un conjunto de adquisiciones prácticas, que se funden en los valores que hemos citado: un espíritu de libertad para la inteligencia, un espíritu de igualdad social y un ejercicio efectivo de la vida civil. Me parece que, respecto al momento de la civilización en que nos encontramos, viene a ser en orden a la organización política, algo tan necesario como la utilización de las técnicas científicas lo es en el orden de la producción económica. Desde luego no se trata de una panacea. Gentes milagreras, improvisadoras e inconscientes como somos nosotros, tendremos siempre el privilegio de tomarla como tal. Cuando lo que sucede precisamente es

que la cosa menos interesante del mundo sería la proclamación del repertorio clásico de los “principios democráticos”, muchos de los cuales son tremendas inanidades.

El problema sigue siendo, el de qué clase y qué grado de democracia sean posibles entre nosotros. Y cómo puede ser una democracia española —no, desde luego, la simple aplicación teórica de una democracia ideal—, es un problema sobre el cual el diálogo nacional debería estar abierto. Porque lo que caracteriza más gravemente a nuestra situación es la de ser un camino que no va a ninguna parte. Y esto sucede porque nuestros gobernantes se han empeñado en proclamar que no vamos a ninguna parte, puesto que ya estamos donde debíamos estar. Pero esto no es cierto, por la sencilla razón de que, en política, el estar es estar en camino hacia algo —planteamiento y previsión del porvenir—, pues hay un algo que ha de llegar siempre y se puede elegir entre ir conscientemente hacia ello o esperar dormidos —caminar dormidos— hasta que nos sorprenda. Las formas políticas no son metas, sino medios para ir a tales o cuales finalidades ideales y prácticas.

Por otra parte, la salida normal y en continuidad de una situación a otra se llama reforma. La salida menos cómoda pero no del todo temible, se llama cambio de régimen. Una salida con ruptura de la continuidad, como un salto brusco en lo imprevisible, se llama revolución. Se trata aquí de saber si de nuestra situación —que es deficiente y promete pocos perfeccionamientos tal como es ahora— vamos a salir por una reforma, por un cambio o por una revolución. Mucho me temo que el hecho de que el régimen se declare a sí mismo perfecto y suficiente, y el hecho más sintomático aun de que trate siempre a los propugnadores de reformas o de cambios como aliados de la revolución, significa su voluntad de dejarnos en esa cruda alternativa que ya —según la leyenda— se le ocurrió proclamar a un rey francés, con el mayor éxito, por otra parte: “Después de mí, el diluvio”.

Sólo de mala fe puede negarse que la conciencia ciudadana de los españoles se atrofia día a día por falta de uso y que los modos de representación popular —no digamos las de opinión y crítica— son puras pamemas. Esta atrofia no sólo produce la grave atonía, disgregación y desentendimiento político que todos lamentamos y que nos tiene en el mayor desconocimiento sobre el humor y la orientación de nuestras masas, sino que convierten a éstas, de paso, en el mejor, más seguro y más dócil de los objetivos de una futura y no imprevisible demagogia. Ah, pero despertar o tratar de despertar en ellas alguna forma de conciencia es un delito. Por otra parte, tal atonía —junto con la cerrada imposibilidad de crítica— lleva consigo, como es también visible, otras muchas secuelas de desmoralización en el orden general de la vida: baja moralidad profesional, baja moralidad administrativa, apicaramiento, hipocresía y otras mil lacras con las que uno se tropieza a cada paso.

No hay duda de que nuestro Estado —sumamente autoritario en todas las zonas débiles y de poca resistencia— es un Estado muy poco fuerte frente a los poderes efectivos de nuestra desarticulada sociedad. La corruptora supresión de la responsabilidad ciudadana, ¿quién la echa de menos mientras haya tolerancia para las pequeñas inmoralidades de cada día? Pero la disciplina enérgica de los medios de producción, de las riquezas empresarias o especuladoras, de los inte-

reses creados, es cosa más difícil. Nuestro Estado elude cotidianamente esa responsabilidad. Así, la meta del nivel de vida satisfactorio —en la tierra, en la industria y en la propia administración— queda emplazada en el infinito. Por lo que se refiere a la política cultural, el panorama es sobradamente conocido. El *pandemonium* ininteligible en que andamos metidos estos días, no parece obedecer sino a esta consigna tácita: "Por la libertad intelectual entra la peste". La crispación del régimen en este terreno ha sido manifiesta de algún tiempo a esta parte. Si una revista desaparece, si un libro no puede publicarse o leerse, si la enseñanza superior se hace negligente o cae en manos de éste o aquel inepto, o si la investigación gasta más en lo inútil que en lo necesario, si, en fin, ser intelectual o escritor es una credencial de sospechoso, ¿a quién le importa? Al Estado parece que no. A los españoles, en general, temo que no demasiado, porque a todo se acostumbra uno y especialmente a que no quede nadie que pueda exigir de nosotros mismos algo más de idealidad y algo más de rigor.

Frente a este panorama —compensado sin duda por otras cosas que no tengo que decir, porque es lo único que tiene que decir la prensa diaria—, ¿qué cabe hacer? Si no somos unos insensatos, ante todo, reflexionando un poco, poner nuestro grano de arena en el remedio. ¿Es que no hay modo de ser un español activo y responsable, si no es dentro del conformismo y la sumisión absolutos? Lo primero que se le ocurre a un español que no puede ser semejante cosa, pero que no es un amante de las catástrofes, es aconsejar, implorar, exigir las reformas que son indispensables. La rectificación que es urgente. Eso he venido haciendo —según los medios que mi reflexión y mi experiencia me iban aconsejando— desde 1942 (cuando me aparté voluntariamente de toda función pública y de todo compromiso de partido, pagando sin resentimiento, por la sinceridad de mi gesto, cinco años de extrañamiento forzoso). Especialmente entre 1951 y 1954 —con la pluma y con la palabra— he insistido en la petición de reformas. En cierto modo pedía demasiado; casi invertir radicalmente los métodos de nuestra política. Estamos haciendo, decía yo, lo que más puede favorecer los vicios del hombre español: se favorecen, con métodos inquisitoriales en lo negativo y de mendacidad y ramplonería en lo positivo, la atrofia de la libertad interior —que vale como decir la capacidad de fe viva y de entrega libre— en nuestros conciudadanos. Y por otra parte se favorecen, con la negligencia más anárquica en materia económica y en materia de deberes sociales, su frenética incapacidad de solidaridad y disciplina. Pero cuando hace poco he suscrito alguna de estas afirmaciones para la vida universitaria, resulta que con ello he cometido un delito. ¿Qué no habría sucedido si hubiese solicitado formalmente que se nos arbitrasen para la vida general del país algunas otras formas viables de democratización? Si desde hace algún tiempo me dije a mí mismo —y lo digo ahora sin tapujos— que me parece indispensable ir meditando sobre la conveniencia de un cambio, antes de que la revolución nos asalte y puesto que falta la voluntad de reforma, supongo que esto será ya demasiado para que pueda tolerárseme. Pero en realidad las condiciones en que ese cambio —que sucederá aunque sea en su tiempo natural— pueda encontrar a los españoles, es mi mayor preocupación y la que me ha movido —incluso cuando más sinceramente esperaba la simple reforma— a no estar inactivo y a predicar lo que pensaba. Yo me hice falan-

gista a los veinte años. Diré, antes de que sea tarde, que entre los veinte y los cuarenta he tenido tiempo y derecho a hacer propias las ideas entonces moralmente recibidas, a anotar mis propias experiencias y a profesar hoy convicciones no del todo idénticas a la de aquel tiempo. Pero aun pasados veinte años —y pasados en consecuente independencia— recuerdo cuáles eran los ideales que ya entonces me parecían la médula de mi filiación: se trataba de que hiciéramos los españoles la patria de todos, sin excluir a nadie. Sin declarar a nadie y sin que nadie viniera a ser en la práctica español de primera o de segunda. Igualándonos —sin merma de la jerarquía funcional— en la tarea y en sus frutos. Y convocando en ello nuestra calidad de personas —con su libertad— sin reducirnos a números. El hecho de haber trabajado metódicamente en esta tarea, contra mi conveniencia, puede servir cuando menos de garantía a mi sinceridad. A través de mi pensamiento, he cobrado amistad por otros espíritus españoles que ya habían tenido la visión completa y elevada de una España cuyo secreto consistía en tener que hacerla, pero hacerla materialmente: en su riqueza, en su trabajo, en sus instituciones, en su estructura social, en su vida intelectual y artística, en su eficiencia militar, por encima de toda disputa e incluso aprovechando la energía de las disputas: hombres como Ortega y Gasset, o Costa, o Menéndez y Pelayo o D. Juan Maragall. Siguiendo de algún modo su ejemplo he procurado superar en mi espíritu y heredar en él cosas muy diversas, como el cristianismo fundaméntador, el liberalismo, la democracia, el sindicalismo; elementos del diálogo de nuestro tiempo que un día quisimos sintetizar y acaso sea indispensable hacer dialogar de nuevo. Porque cuando todas esas cosas dialogan —esto es, no vociferan— y dialogan para algo, para llegar a algo —sea sintéticamente en un espíritu, sea abiertamente en una sociedad— resulta que cada una de ellas tiene tesoros que entregarnos.

En fin, con el espíritu hecho así y hecho, a la vuelta de los años, de comprensión, sigo pensando que los españoles han de ponerse a hacer España —no a que se la hagan— y pienso que la norma de la sustitución minoritaria irrevocable y permanente no es nada buena para ello. La minoría lo es fecundamente mientras encabeza y dirige —es decir, lleva detrás— a la sociedad. Deja de serlo y se malea hasta la esterilidad cuando se limita a imperar sobre ella. Lo que el poder político tiene que hacer no es lo que tiene que hacer la minoría; las minorías están detrás de aquél para exigirle y para relevarle en sucesivas experiencias. Cómo se articula formalmente esto no me interesa demasiado. Sólo sé que esto exige un cierto juego de variedad y, por lo tanto, una considerable largueza de libertad. Esta es mi variación: de mi fe en el mesianismo revolucionario a mi fe en el juego dialéctico de las oposiciones con el objetivo común del bien público.

¿Pero es que otros —y en algún modo todos los otros— no han cometido mayores cambios y si se quiere infidelidades? La verdad es que el contenido reformista del falangismo —en lo más profundo y audaz de sus expresiones— se fue al diablo hace tiempo sin que nadie o casi nadie haya convocado a las centurias para dar caza a los traidores. Por eso, si se me pregunta por mi falta de fidelidad diré que —aparte de los cambios efectuados en mi propio espíritu y que están apoyados en la misma clave— es que no se trata ya de la misma

cosa. Que esto de hoy no es lo de ayer. Y pongo en duda que eso sea solamente una subjetiva justificación sentimental. Cuando días pasados la Falange oficial se dejaba arrastrar a un choque con la Universidad, y asumía en hipótesis el engorroso cometido de una represión contra los intelectuales, confieso que he sentido un desgarramiento penoso. Pero ha sido el último y no sería sincero si dijera otra cosa.

II — los sucesos estudiantiles

Si los destinatarios de este escrito no tienen un recuerdo fiel de su propia juventud, acaso no puedan comprender lo que está pasando ahora, en España, con los jóvenes universitarios. Esta generación —al menos tomada por su cumbre— es peleona. Y lo es porque está poseída por la idea de que la situación en que ha de hacer su vida se la tiene que hacer ella por sí misma. Esta impresión será en el joven más o menos radical según la situación se lo imponga de un modo o de otro y tendrá una proyección social inmediata o esperará a proyectarse en su tiempo —a través del hombre maduro que en el joven se ha formado— según las posibilidades u oportunidades que para ello se den. En una época y en una sociedad de ideales muy sólidos y unánimemente profesados y de estructura social muy segura, la cantidad de elementos recibidos que el joven puede rechazar será poquísima y su magnificación en cuanto puro joven casi imposible.

En las almas juveniles, por lo general, parece hay una mezcla de disgusto rebelde e ilusión en disponibilidad. Pero hay que preguntarse seriamente qué clase de información han recibido esos jóvenes sobre las cosas del pasado y del presente, sobre lo de España y lo de fuera. Qué ejemplos se les dan desde los puestos más elevados de la sociedad. Y qué nociones, ideales y proyectos les comunican. Qué oportunidades de expresión, de ensayo y de diálogo se les ponen al alcance de la mano. Y, en fin, qué se hace con las pocas personas que consiguen despertar en sus corazones alguna esperanza o algún afecto. El joven no tiene dónde ni qué elegir —salvo que elija en un mundo presentado ante ellos como una película de buenos y malos—, entre lo impuesto y lo prohibido. Reciben al mismo tiempo una cantidad abrumadora de noticias falsas e interesadas, parciales o arregladas según una supuesta conveniencia. Tenemos como ejemplo la consabida y absurda historia —tan prodigada— que presenta la imagen de una España saludable, homogénea, creyente, apetecible, perturbada y al fin destruida por la intromisión de unos cuantos malvados traductores de “ideologías extrañas” y corruptores del pueblo.

El peligro que una falsedad, sea la que fuere, tiene siempre para el alma joven, es el peligro de matar primero la confianza en quien la dice y luego de agotar la capacidad de fe. Un joven sometido a un régimen intelectual de nociones falsas e inexactas y a un régimen informativo de verdades a medias, acabará volviendo del revés todo lo que recibe: traduciendo automáticamente toda noticia a su contrario. ¿Cómo se les cuenta hoy a los jóvenes la historia de la

República Española o de nuestra propia guerra civil? Tengo alguna experiencia de ello y no sé si es más sorprendente la versión de los nuestros o la conclusión de los discípulos.

Los jóvenes, con todo esto, lo único que acaban de adquirir es el hábito de mirar por el ojo de la cerradura, con la deformación consiguiente de la visión que tal forma de mirar lleva consigo. Siempre por el sistema de traducción explicada, resultará que todo lo prohibido es lo que vale, mientras que el prolijo dogma oficial no es más que materia de hastío. Y luego viene el capítulo de las contradicciones, de los malos ejemplos, de las realidades que no casan con las teorías ni con las informaciones.

Si todo esto sucede en el orden intelectual y político, no sucede menos gravemente en el religioso. Que el sacerdote tiende a aparecer siempre en la línea de “los que mandan”, es un efecto apostólico deplorable. Una buena parte de la crisis espiritual de algunos sectores de nuestra juventud nace de esa inculcable realidad.

La realidad es que los jóvenes están a la espera. La conciencia de un porvenir, ya no muy lejano, que traerá oportunidades diferentes a las de ahora, los impacienta y los excita. ¿Hay que llamarlos a filas, reducirlos a obediencia y a silencio, mantenerlos en libertad estrechamente vigilada, o bien hay que darles armas y bagajes y una brújula seria para que puedan orientarse por sí mismos hacia ese porvenir que apetecen? Mi discrepancia con el gobierno, o la suya conmigo, se ha producido concretamente en torno a este tema. Yo puedo no suscribir muchas de las opiniones que algunos de esos jóvenes suscriben provisionalmente. Pero fundamentalmente, por lo que se refiere a su protesta, a su impaciencia, a sus exigencias de libertad, moralidad y justicia, estoy con ellos.

Basta ese cuadro, entendido de buena fe, para explicar los sucesos que han ocasionado este tumulto, sin recurrir a explicaciones folletinescas con conspiradores aviesos en la sombra. Pero no hay buena fe. Nos basta un caso para demostrarlo. Estos jóvenes y los de las hornadas anteriores han tenido un maestro, uno entre los pocos que han podido contar, que ha consumido torrentes de paciencia y tolerancia y caudales de lealtad y de rigor en su tarea. Me refiero a Pedro Lain Entralgo. Entre otras muchas cosas —enseñar a leer al que no sabe lo que de todos modos ha de leer, proponer ideas nobles, hacer gratos y sugestivos la religiosidad y el patriotismo, contra los impulsos de justicia, etcétera—, él ha hecho, sobre todo, para los jóvenes, la gran propaganda de los deberes: el deber de ser honrados en las convicciones, competentes y celosos en la dedicación profesional, leales para con la verdad dondequiera que aparezca; rectos y puros en la vida personal, fervorosos y claros en la vida civil. Pero este hombre ha sido considerado en las esferas responsables —y antes en las capillas irresponsables donde se forman los caciques con capa de apóstoles— como un encubridor, si no el directamente culpable, de todas las “desviaciones” juveniles. Una vez más ni la realidad social deficiente, ni la educación gruesa, ni la información mendaz e interesada, ni ningún otro de los factores de la situación tiene que ver con la cosa. Hay unos responsables capaces de redimir a todos de culpa, y vamos tirando.

En estos sucesos se ha acudido una vez más al expediente perezoso y simplista de ignorar u ocultar las causas sociales, políticas y psicológicas de un malestar espontáneo, para buscar la explicación en una conjura de carácter ideológico y que —¿cómo no?— debe cargarse una vez más en la cuenta de “las ideologías extrañas” cuyos gérmenes infecciosos han sido transportados a la Universidad española por agentes preparados al efecto, al amparo de cómplices más o menos inconscientes. A los liberales y masones de otros tiempos siguen ahora —sin que los liberales dejen de tener su parte también— los comunistas. Lo único desconcertante es que, después de todo, después de los muchos, fatigosos y honrados trabajos de la policía, y después de los trabajos más arduos aunque menos probos, de algunos periodistas para novelar el resultado de las investigaciones de aquélla, los comunistas siguen sin aparecer por ninguna parte.

Se nos ha dado una versión histórica del “caso de los estudiantes”, pero también hay la posibilidad de hacer la historia de la represión que se ha llevado a cabo, la política y la policial; historia que nos permitirá preguntarnos si tal represión ha sido una respuesta o el aprovechamiento de una ocasión que se venía a la mano. Algo ha sido patente para todos: no hay correlación de importancia entre la naturaleza y el volumen de los sucesos y las consecuencias de los mismos. Los sucesos se limitan, por de pronto, a una recogida de firmas para elevar una petición al gobierno (no importa de momento la naturaleza de la petición). La réplica abarca todos estos extremos: envío a la Universidad de fuerzas de represión uniformadas y ajenas a aquel centro, proclamación en la prensa, a bombo y platillo, de un importante “complot” de inspiración comunista, meditación de una represalia general de tipo anárquico, detención definitiva y procesamiento de unas veinticinco personas y detención provisional de casi un centenar más; suspensión de las garantías personales del fuero de los españoles; destitución de dos ministros y de algunas jerarquías académicas; aumento notorio de las precauciones policiales en todas partes y apertura de un proceso intranquilizador ante la opinión pública. Si algunas cosas grotescas se han presentado ante la opinión pública, ninguna llegará a serlo tanto como la lista del tremendo arsenal de propaganda recogido por la policía, como prueba de una propaganda ilegal comunista, en las casas —sumadas— de seis u ocho conspiradores: los libros de poesía lírica, dos o tres periódicos y revistas recibidas por correo, unos folletos de las juventudes europeístas de Strasburgo, un libro de Koestler, el borrador de un poema subversivo escrito por su autor a los diecisiete años —esto no se dice, pero yo lo sé— y jamás publicado y unas fotografías de “niños pobres y tristes” sacadas por un fotógrafo argentino —esto no se dice, pero conozco la prueba que lo determina— no en España sino en Italia, Francia y la Argentina. Doy por seguro que si se examina el archivo y la biblioteca de un español cualquiera libre de toda sospecha, pero un poco curioso, aparecerá un arsenal mucho más comprometedor que éste, tan fatigosamente reunido.

Pero sigamos con la historia. Hay desde 1951, un diluvio de denuncias públicas y privadas sobre el peligro que la influencia de ciertos intelectuales podían representar para la “espiritualidad” universitaria. Se trataba, sin duda

de una astuta previsión, porque para aquellas fechas ya estaban denunciando algunas personas honradas, que conocían el ambiente, el fracaso de los métodos de educación religiosa y política, practicados hasta el momento y la aparición de un clima inconformista y rebelde —que en principio yo considero muy saludable—, desnortado pero sensible, dentro de la masa estudiantil. Y yo diría que también fuera de ella. Con esas denuncias, si el futuro se presentaba turbio como era de prever, ya quedaban configurados los futuros responsables o chivos expiatorios y resultaba ociosa la pena de cualquier acto de contrición general. La tesis desde la cual se disparaban estas flechas de la inculpación anticipada era, ni qué decir tiene una vez más, la de la nación sana y fiel frente a los contrabandistas de ideas nefandas. Los culpables de cualquier futura rebelión —cuyos brotes espirituales, repito, estaban en plena lozanía ya por aquellos tiempos— serían esos intelectuales “tolerados” y, en general, todos los intelectuales —salvo unos poquitos muy bien escogidos— del presente y del pasado. Los Unamuno, Baroja y Ortega volverían a estar en la primera línea de la peligrosidad. Ortega sobre todo. Ortega ha sido como una “clave” en este caso. Y nadie ha reparado aún en la paradoja de que un pensador tan de orden, tan antidemagógico como él, haya promovido con su renovada influencia nada menos que una explosión universitaria de entusiasmo filocomunista. Pero esto es lo que necesitan para justificarse una sociedad injusta y culpable, un sistema político corto de recursos y toda la casta de los mediocres intelectuales. Da rubor hablar de estas cosas.

Muchas de esas denuncias procedían de círculos intelectuales consagrados a la práctica de la intriga y del mangoneo, en los que se quieren emular los métodos y sustituir el influjo de la vieja Institución Libre de Enseñanza, a la que odian y admiran por igual, y contra cuyos antiguos miembros o simpatizantes hacen una guerra a muerte. Como aquella institución —pero imitando el sectarismo y olvidando la suficiencia y el auténtico amor por la cultura que aquélla tuvo— quieren copar las cátedras, monopolizar los intercambios y publicaciones y tomar los puestos del gobierno cultural. Como los fines son santos... —la defensa de nuestra religión y de la genuina tradición española— todos los medios valen. Lo único grave es que este ambiente “intelectual”, no ha dado a la vida intelectual española —salvo dos o tres hombres valiosos— más que un conjunto de nulidades. Pero lo que no puede hacer la calidad lo hará la táctica.

Sólo dos meses antes de los sucesos, la “conjura comunista” estaba perfectamente prevista y definida en una correctísima denuncia, llegada a varios despachos ministeriales, con todos los nombres, pelos y señales. La policía no ha tenido que hacer sino seguir el esquema que allí se le brindaba. Yo he tenido el honor de luchar polémicamente contra esta campaña de acusación a los intelectuales, de proceso a las ideas, de recelo contra la inteligencia, de miedo a la competencia, de odio a la libertad, hasta que sus más poderosos aliados —los dictadores de la opinión— me cerraron la boca. Con la boca medio cerrada he seguido aún en mis trece. Y sigo ahora.

En cuanto a la Falange, ha sido el despecho la causa de su reacción: la juventud se le ha ido a la organización oficial de las manos; los propios cuadros del Frente de Juventudes rezuman inquietud, hipercrítica, descontento.

Y el SEU se va quedando desierto. Va dominando en la Universidad el tipo de joven que —por todo lo dicho— no puede ya ser heredero, depositario y, menos aún, militante sumiso. Por otra parte, en la vieja masa falangista un tanto aburguesada, derechizada, conformista, ha ido penetrando el recelo anti-intelectual proverbial en lo más grueso de la derecha española, donde se piensa que esas gentes volteadoras de ideas, fabricantes de ideales, ejercitantes de la crítica, exigentes y desasosegadas, vienen a perturbarlo todo; son incómodos.

El clima de una total intolerancia estaba preparado por todas partes cuando los estudiantes cometieron la osadía de pedir unas reformas. Lo que pasó lo sabe todo el mundo. Apenas recogidas las firmas de la petición, los jerarcas del SEU —me consta porque tuve noticias indubitables de ello— dieron la consigna de oponerse a esa pretensión y de “promover incidentes para que pudiera intervenir la policía” y eliminar de la Universidad a los promotores de la que pudiéramos llamar pacífica agitación. Con aprobación del Ministerio de Gobernación se dió orden de concentrar en la Universidad misma a los militantes de cualquier edad que se encontraran a mano para dar una lección a los estudiantes. Parece también que se usó de una pequeña trampa —un supuesto maltrato a algún símbolo— para lograr la reacción. Al día siguiente los estudiantes se manifestaron en señal de protesta y chocaron en su camino con un grupo de la Falange juvenil que venía de un acto oficial. Aún sigue en el misterio la procedencia del disparo que hirió a uno de los jóvenes falangistas y la de los que hirieron a algunos otros estudiantes. No corría prisa esclarecer estos hechos, sino aprovechar la circunstancia. La especulación que, desde entonces, se ha venido haciendo con la desgracia del joven Miguel Alvarez es una de las cosas más tristemente inhumanas que hemos conocido en los últimos años. Se pretendió que esa herida sirviera para todo: para suprimir ministros inconvenientes o rectores poco gratos, para “limpiar la oposición”, para revitalizar el partido, para otorgar, acaso, la futura presidencia del Consejo de Ministros a un gobernante enérgico, para reinstalar al *Opus* en el poder y al SEU en la Universidad.

Aquel día se soñó en una “noche de los cuchillos largos” y en un entierro popular y sangriento. Fui avisado de que mi modesto cadáver, convenientemente magulladlo, era uno de los que debían aparecer el día siguiente en el depósito judicial.

Yo no sé si en aquel momento se perdieron los nervios y recorrió por la espina dorsal del aparato gubernativo una corriente de pánico o si entró a funcionar un plan friamente meditado para el aprovechamiento de la ocasión. Los promotores y organizadores de la modesta petición estudiantil fuimos detenidos, incomunicados y puestos —nueve días después— a disposición de un juez que nos procesó por reunión ilegal y otros conceptos delictivos. Fue entonces cuando vino la campaña de prensa acusadora —en un clima de “a por ellos” propio de los mejores momentos revolucionarios— y la supresión de garantías. Numerosos estudiantes conocieron los calabozos nada higiénicos ni confortables de la Dirección General y se produjo la pequeña crisis. Pero por si todo eso era poco alarmante, o como si fuera urgente justificar la desmesura de todo eso, comenzó a fraguarse el proceso de los antecedentes, de las

infiltraciones comunistas, de la conjura de largo curso. Para empezar, y sin mejor examen, se pusieron en la picota, ante la opinión pública, los nombres de unos cuantos estudiantes cuya “probada filiación” no se probará nunca jamás, aunque la especie haya quedado sembrada para confortación de los leales perplejos, acobardamiento de los espectadores moderados y lección de los simpatizantes. Una protesta estudiantil no es grave y puede ser simpática. Una oposición serena no es grave y puede ser un estímulo. Pero un “complot” comunista es una amenaza muy seria y ¡eso no! ¡Todo menos que estos niños irresponsables vengan a jugar al juego de volver a empezar! Desde un punto de vista psicológico, la versión oficial era la más útil, acaso la única útil, para conseguir una repulsa de alguna extensión. Era tan útil que resultaba inmediatamente sospechosa antes de resultar completamente falsa.

Digo esto porque estoy absolutamente seguro —con un grado de conocimiento que no tienen ni la policía ni los informadores de prensa que, por otra parte, no me contradicen con sus conclusiones de hecho— de que en *este asunto no hay ni ha habido otra cosa que la espontaneidad de un disgusto, autónomo, interior y justificado*, que ha ido adquiriendo madurez, conciencia y perfiles de significación por sí mismo, *sin que en ello haya intervenido ni el aparato del comunismo internacional ni ninguna otra fuerza organizada y definida*. Niego absolutamente que haya un solo comunista, ni de filiación ni de convicción, entre los estudiantes detenidos y acusados. No hay ni siquiera filocomunismo apreciable. No niego que en la ideología todavía inconforme y mal ajustada de alguno de ellos, alguna tesis comunista, pero no privativa del comunismo, tesis redentoristas de carácter sentimental, ocupen un espacio. También lo ocupan de alguna manera en mi corazón y en cualquier corazón cristiano. Que el comunismo aparezca aún ante muchos como el amparo de los humildes estará justificado y lo seguirá estando mientras no haya quien dé muestras de querer sustituirle con seriedad en ese terreno. Y no vale seguir diciendo que liberal y comunista son cosas equivalentes, porque tomar esa actitud nivelatoria sí que es cosa de comunistas, los cuales han hecho de la palabra “fascista” un compendio que incluye a todos sus adversarios, desde el aristocrático inglés o el popular demócrata americano al partidario de Trotsky o de Tito. Cuando vivimos en el mundo en que vivimos, esa confusión es de mala fe. Cuando el liberal demócrata y el comunista están cada día a punto de ser los antagonistas en una guerra atómica, cuando en esa presunta guerra nosotros ya hemos tomado campo al lado del liberal, cuando todos los días se transcriben en nuestra prensa las objeciones que en nombre de la libertad se hacen a Rusia, no se está en condiciones morales de afirmar, para uso interior, que el liberal y el comunista son equivalentes. Nuestro cinismo político no puede llegar a tanto. Por otra parte, ahora, después de un mes largo de convivencia carcelaria, conozco a todos los jóvenes detenidos con alguna profundidad. A algunos los conocía ya bien. Que no hay entre ellos un solo comunista lo saben bien, cuando menos, los que tienen que juzgarles. Estos muchachos tienen, como corresponde, una mentalidad de información, abierta a la curiosidad por todas las cosas. Sienten muy enérgicamente —como ya he dicho— el llamamiento de la justicia. Sienten amor por la libertad. Creen en la cultura. Creen en España críticamente como yo mismo. Están dispuestos

para cualquier llamamiento noble y claro; generosamente disponibles. Dotados de espiritualidad elevada, aunque algunos en crisis y dificultades. Que almas juveniles tan bien dispuestas, sean tratadas tan toscamente, porque eso conviene para componer un cuadro, es cosa que subleva. Todo lo que han hecho estos jóvenes es hablar con un cierto desparpajo contra las cosas que les disgustan o mostrar con sinceridad y valor sus devociones, o bien buscar un medio en el que fuera posible la presentación de la propia personalidad. Desde los "encuentros entre la Poesía y la Universidad", celebrados por los años del 52 y el 53, pudo apreciarse cómo el clima entre la juventud universitaria era siempre y generalmente de ansiedad por el futuro político, de crítica y disgusto por la situación presente y de curiosa incertidumbre por lo que se refiere al modo de actuar de los jóvenes y a la trayectoria ideológica que deberían elegir. En la Universidad, y en otros "Encuentros" análogos posteriores, el clima era aún más vivo, más mordaz, más exasperado. Allí, entre la masa universitaria tan tensa de impacencias políticas, tan preñada políticamente por la represión y el silencio, circulaban ya ideas confusas e incluso peligrosas, no diré extremistas pero sí desde luego extremadas. La sugestión de todo lo prohibido, de todo lo proscrito, de todo lo oficialmente condenado, era la nota dominante en este aspecto. Pero con muchos de ellos hablé de la situación espiritual de los jóvenes universitarios. De los peligros de encono y exageración que había en su silencio forzoso, de la conveniencia de encontrar modos un poco más sosegados y regulares de dialogar con ellos para que las ideas se pusieran en claro y las cosas en su sitio. A estas preocupaciones y sugerencias mías respondieron con una buena fe, una claridad y un deseo de comprensión y hasta de dirección excepcionales y de cuya sinceridad no puedo tener duda alguna. El diálogo que esclarece, mejor que el silencio que envenena, me ha parecido y me sigue pareciendo la mejor forma de tratar de convertir a la Universidad, no en la escuela de párvulos que no puede ser, sino en la escuela de vida civil que tanta falta nos hace. En un país tan aficionado a la violencia, a la demagogia, al mesianismo, al milagrismo político, a la improvisación pasional, tratar de poner en el alma e imponer como hábitos de la juventud una afición al intercambio civilizado de opiniones, al coloquio razonador del que salen los acuerdos fecundos, es una necesidad absoluta; aunque no sea una necesidad fácil de satisfacer sin riesgos. No era el problema, no ha sido nunca para mí, el de reducir a los jóvenes a la obediencia o la fidelidad al régimen constituido. Si yo hubiera deseado tal cosa se me podría llamar estúpido. A mí lo que me interesa es el estado de conciencia y de mente con que las minorías españolas que estarán para madurar cuando el cambio sea inevitable, puedan y sepan afrontar ese trance con responsabilidad, con ideas claras, con ilusión por el plan de una convivencia justiciera, libre y patriótica y no por un desbarajuste pasional y demagógico.

De la frustración de un Congreso de Escritores Jóvenes, nació el proyecto o la tentativa de solicitar la convocatoria de un Congreso de Estudiantes en el cual pudieran discutirse y estudiarse los problemas de la Universidad, demasiado complejos hoy para que el instrumento del SEU —tal como es— pueda darle solución. No se pretendía, en realidad, otra cosa. El proyecto de convertir la Universidad en escuela de vida civil, fue una vez más entendido por

estos jóvenes con un espíritu de cordura y templanza verdaderamente esperanzador. Luego pasó lo que todo el mundo conoce, aunque lo conozca con las necesarias tergiversaciones. ¿Qué tiene que ver todo esto con una conjura comunista, con no sé qué consignas de Praga que nadie conocía y con no sé qué previsiones de Indalecio Prieto, con el que nadie tenía la más remota relación? Esto, claro es, no soy yo el que debe contestarlo. La policía y los Ministerios de Gobernación e Información no parecen estar respecto a todo esto mejor informados que yo y acaso por ello siguen las detenciones y los procesos. Quizá con mucha suerte y allá en la lejanía, aparezca, al fin de la cadena, el conocido de un amigo de la novia del conocido de otro amigo de uno de los "conjurados" que era el que realmente servía como enlace. Es cuestión de tiempo y de paciencia.

Pero, mientras tanto, el Gobierno ha dado un espectáculo de confusión y temor que es difícilmente subsanable. El mundo ha conocido y comentado lo que todos sabemos. En España las opiniones se dividen entre una mitad de incrédulos y otra mitad de escandalizados, y el régimen amenaza quedarse enjuto en su puro y estricto esqueleto policiaco.

El recuento de esas consecuencias puede servir para que todos mediten. Convendrá meditar, sobre todo, en el tema de la desproporción entre la causa y el efecto, a que antes me he referido. Que de tan poca cosa como era, en principio, una actitud estudiantil, haya resultado una verdadera crisis del sistema y un escándalo político de envergadura, es algo de lo que —de haber habido empresarios— podría decirse que "el éxito ha sorprendido a la misma empresa". De lo cual nadie dejará de tomar nota. Pero lo cierto es que el abultamiento de la cuestión hay que atribuírselo lealmente a los formadores del "ambiente de represión" en que el régimen ya estaba cuando los sucesos comenzaron, y a la docilidad —sea deliberada o incauta o resultado de una medrosa pérdida de nervios— con que algunos elementos del Gobierno hicieron el juego, que a estas horas no sabemos si es que al Gobierno le interesaba como expresión de su propia voluntad. Por lo que se refiere a la resonancia del caso, es evidente que su tramitación ha puesto de manifiesto la índole y la capacidad del aparato oficial tanto como la pérdida de confianza en él por parte de amplia zona de la opinión, leal hasta hace no mucho tiempo, y su pérdida de crédito ante las naciones extranjeras.

Y, en vista de todo ello, ¿a dónde vamos ahora? ¿A consolidar ese resultado simplemente? Todos los síntomas hacen pensar que vamos a la etapa dura, crispada, represiva de que hablé en unas cartas dirigidas a los Ministros del Partido y de Asuntos Exteriores, algo antes de que todo esto comenzara. O acaso no vamos, hemos llegado a ella, estamos en ella. Es la etapa de la línea divisoria. Había interés en acabar de un vez con tolerancias y debilidades, cortar por lo sano la crítica y la propuesta de reformas que algunos habíamos mantenido, e impedir las provisiones de futuro que algunos empezábamos a creer indispensable organizar dentro o fuera del sistema. El recelo, la sospecha, la indagación serán el pan nuestro de cada día y si luego todo tiene que ser improvisación y desorden, eso es cuestión de luego y no importa.

Madrid, abril de 1956.

ANTECEDENTES Y DESARROLLO DE LOS ACONTECIMIENTOS DE FEBRERO

Desde varios meses antes de los disturbios producidos en el mes de febrero del corriente año, diversos hechos permitían apreciar el descontento creciente de grandes núcleos de estudiantes españoles ante las presentes condiciones sociales, económicas y culturales de su país.

A principios del mes de octubre de 1955, se realizó en la Universidad de Madrid una encuesta, preparada por el Instituto de Opinión Pública, un departamento oficial del Ministerio de Información. Alrededor de 400 estudiantes de diversas Facultades participaron en ella, contestando anónimamente un cuestionario en que se pedía su opinión sobre las clases gobernantes, la jerarquía militar y eclesiástica, etc. Aún cuando los resultados no se hicieron públicos oficialmente, el Profesor de Psicología Experimental de la Universidad, José M^a Pinillos, realizó un informe en que se analizaban las respuestas, el cual se distribuyó privadamente, alcanzando luego difusión en el exterior.

De acuerdo con él, el 85 % de los estudiantes considera a los gobernantes como inmorales y ambiciosos sin escrúpulos; el 90 % acusa a la jerarquía militar de ignorante, brutal e incompetente; el 70 % no cree que la política social de la Iglesia sea aceptada por el pueblo y el 55 % considera a los jerarcas eclesiásticos como inmorales y ambiciosos; el 80 % se manifestó convencido de la existencia de lucha de clases en el país y el 65 % opinó que en el futuro se implantaría inevitablemente en España un régimen de tipo socialista; los partidarios del actual régimen alcanzaban un porcentaje entre el 20 % y el 25 %.

La muerte del filósofo liberal español José Ortega y Gasset, producida algunas semanas después, dió ocasión para que los estudiantes madrileños manifestaran nuevamente en forma pública sus opiniones.

Se distribuyeron panfletos en todas las Facultades, convocando a los estudiantes a reunirse el día 28 en el patio de la Universidad Central, a fin de rendir homenaje a la memoria de Ortega. Ese día, varios miles de estudiantes se congregaron en el lugar. Hicieron uso de la palabra varios jóvenes y se leyeron fragmentos de sus obras. Luego más de 1.000 de ellos desfilaron por las calles de Madrid hasta el cementerio en que se halla su tumba. Allí, un estudiante leyó un mensaje recordatorio, que marcaba claramente la disconformidad con la actual situación cultural y universitaria.

El presente texto reproduce el capítulo "Los acontecimientos de febrero: antecedentes y desarrollo", del Informe que una Comisión de la Conferencia Internacional de Estudiantes que organiza COSEC, integrada por Vittorio Boni (Italia), David McDonald (Canadá) y Edgardo Carvalho (Uruguay), elaboró sobre el tema "La Situación Universitaria Española y el S.E.U.", luego de una visita a España, en julio de 1956.

"Es el homenaje de la juventud universitaria, de los universitarios sin Universidad que somos, de los que hemos tenido que aprender muchas cosas fuera de las aulas, en libros que no son los de texto, en idiomas que no son el español. Somos discípulos sin maestros, nadie nos dice qué es estudiar, cómo debemos estudiar, para qué estudiamos. Nadie nos dice para qué vale la Universidad, y estamos seguros de que vale para muy poco y que es necesario cambiarla mucho."

Algunos días después, se realizó el homenaje oficial de la Universidad. Varios miles de estudiantes que atestaban el anfiteatro de la Universidad ovacionaron por varios minutos a uno de los oradores que hizo referencia a "las ideas liberales del filósofo".

A principios de diciembre, estalló una huelga de los estudiantes de los Colegios Técnicos de Madrid, en protesta por una nueva disposición gubernamental que afectaba sus intereses profesionales.

A fines del mes, el Rector de la Universidad de Madrid, Pedro Laín Entralgo, se entrevistó con el General Franco, al que hizo entrega de un estudio sobre "la situación espiritual de la juventud española". En este estudio, que posteriormente llegó a conocimiento público, se contiene el juicio del Rector sobre la posición política de los estudiantes españoles: *"el análisis de cualquier fenómeno social exige la distinción entre la masa y la minoría. La masa de los estudiantes españoles hallase por lo general efectivamente distanciada de cuanto estima "oficial" y puede seguir en el futuro caminos muy diversos de los que hoy ofrece nuestro Movimiento. La minoría activa y operante del alumnado universitario se halla, sin duda, profundamente inquieta. La inquietud política consiste en una viva desazón por el futuro de España y en la crítica a la falta de brío de nuestro Estado para resolver los problemas de la vida española"*.

El día 1^o de febrero se difundió en la Universidad de Madrid el texto de una carta abierta que un grupo de estudiantes dirigía "Al Gobierno de la Nación, al Ministro de Educación Nacional y al Secretario del Movimiento", con la firma de más de 3.000 de sus compañeros.¹

En la carta abierta se protestaba específicamente contra la situación de la Universidad, las condiciones de vida de los estudiantes y el monopolio ejercido por el SEU, exigiéndose la convocatoria de un Congreso Nacional de Estudiantes con representantes electos democráticamente. El gobierno ignoró las demandas contenidas en esta carta abierta.

El día 4 de febrero comenzaron en la Facultad de Derecho de Madrid las elecciones para delegados de curso. De acuerdo a las manifestaciones formuladas a la Comisión por el Jefe Nacional, el SEU tuvo conocimiento de que varios grupos de estudiantes pretendían hacer triunfar en estas elecciones candidatos de una tendencia política opositora. El SEU, según el Jefe Nacional lo afirmó, no puede admitir que se realicen dentro de él este tipo de actividades políticas. Además, afirmó que en esas elecciones participaron personas ajenas al estudiantado. Por estas razones, el día 7 de febrero se comunicó a

1. Ver el texto completo en la página 55.

los estudiantes que se anulaba el resultado de las elecciones realizadas. El periódico del SEU, *Noticia*, de fecha 8 de febrero de 1956 ofrece claramente el punto de vista del Sindicato. El artículo titulado "Universitario" dice textualmente:

"Puedes participar en las tareas profesionales de tu Sindicato sin vestir camisa azul. El SEU no te exige una militancia política para atender a tus peticiones. El SEU permanece abierto a cualquier diálogo para el mejoramiento profesional y sindical. Jamás rechazó ni hoy rechaza una representación establecida con las debidas garantías y formalidades académicas.

"Pero además de esta tarea profesional, tiene el SEU la misión política. Porque el hablar sinceramente de política es evitar el que muchos, encubriéndose en un apoliticismo hipócrita, introduzcan en la Universidad su política de contrabando. Para esta misión exige respeto. Y no tolerará la mínima transgresión de este respeto.

"El deshonesto designio político de los vocingleros de ayer ha quedado patente en el cobarde ultraje a la lápida de los caídos en la Facultad de Derecho. Atacan claramente una manera revolucionaria y limpia de entender España, y los que dieron su vida por esta España.

"El Sindicato admite con entusiasmo toda nueva inquietud que discurra por sus cauces, y le dará satisfacción cumplida. Pero no sufrirá jamás el mínimo atentado a la Falange, a España o a la Justicia.

"El estudiante de buena fe, que quiere elevar honradamente la Universidad, tiene en los universitarios falangistas los más decididos compañeros. El estudiante retorcido, que intenta asestar un golpe bajo y sucio a la Falange y a España, sabe que tiene en nosotros enemigos sin miedo.

"Y cargados de razón."

Y en el titulado "Estudiantes de Madrid", ofrece su versión de los hechos producidos el día 7:

"Estos son los hechos de ayer en la Facultad de Derecho:

"Primero.— Las llamadas elecciones de segundo curso de esta Facultad se celebraron el pasado sábado, día 4, sin presidencia académica ni sindical.

"Segundo.— Para votar no se exigió el carnet de la Facultad ni ningún otro documento acreditativo de la pertenencia al curso.

"Tercero.— Esta seudoelección se desenvolvió en un ambiente de irresponsabilidad y algarabía impropios del estilo universitario.

"Cuarto.— Para evitar todas estas irregularidades el SEU de Madrid de acuerdo con la autoridad académica, convocó ayer, a las nueve de la mañana, elecciones garantizadas, a celebrar el próximo lunes, según cartel mural y explicaciones públicas del Jefe del SEU del Distrito, elecciones de un representante por cada veinticinco alumnos, según listas oficiales de cada curso, facilitadas por la Secretaría de la Facultad.

"Quinto.— Después de todo ello, un grupo de alumnos se reunió en el Aula 5, y profiriendo expresiones injuriosas salieron a los pasillos, manifestándose violentamente e intentando arrancar el cartel mural.

"Sexto.— Por último, al final de la mañana, se ultrajó cobardemente la lápida de los profesores y estudiantes de la Facultad de Derecho caídos por Dios y por España."

De acuerdo con la versión recogida por la Comisión de otros estudiantes entrevistados, la decisión del SEU de interrumpir las elecciones se debió a que en ellas triunfaban los candidatos no falangistas. La determinación del SEU, suscitó la protesta de los estudiantes de la Facultad, ante la cual el Decano de la misma resolvió autorizar que se continuaran, pese a la orden en contrario.

A continuación, se produjeron una serie de incidentes, durante los cuales los estudiantes destruyeron algunos símbolos de la Falange existentes en el local de la Facultad.

Al día siguiente, según las declaraciones del Jefe Nacional, diversos grupos de estudiantes afectos al SEU se hicieron presentes en la Facultad a fin de realizar un acto de desagravio ante los símbolos ultrajados, después de lo cual se retiraron. Según sus declaraciones, su retirada fue aprovechada por los grupos de estudiantes opositores para reiterar sus desmanes, llegándose incluso a destruir crucifijos y parte del mobiliario de la Facultad.

Según las afirmaciones de los demás estudiantes con quienes esta Comisión se entrevistó, el día 8 por la mañana, grupos falangistas de choque compuestos en su mayoría por personas no estudiantes invadieron el local de la Facultad de Derecho, armados de pistolas y cachiporras, irrumpieron en los salones de clase, interrumpiendo las lecciones y pretendiendo obligar a los estudiantes a cantar el himno falangista y a levantar su brazo derecho para saludar a la manera fascista. El Decano de la Facultad ha hecho también afirmaciones similares en su declaración pública como testigo en el proceso seguido posteriormente contra varios estudiantes. Afirmó también que en esa oportunidad telefoneó varias veces a la policía dando cuenta de lo que ocurría, pero sin que ésta tomara ninguna intervención. Estos estudiantes niegan también que se haya destruido ningún crucifijo, sino que, por el contrario, éstos fueron conducidos a la sala de profesores, a fin de evitar que se les dañara en medio de la lucha. Después de diversos incidentes en los pasillos y patios de la Facultad, en que un cierto número de estudiantes resultó herido, los grupos falangistas fueron rechazados hacia el exterior. A continuación se organizó una manifestación, que reuniendo a más de 4.000 alumnos, se dirigió por las calles céntricas hasta el ministerio de Educación y la sede de la Falange y el Sindicato, expresando a viva voz su oposición hacia éste. En el transcurso de la manifestación se produjeron nuevos incidentes, hasta que finalmente la manifestación fue disuelta por la policía.

Al día siguiente, 9 de febrero, se conmemora por el SEU la muerte de Matías Montero, el primer estudiante falangista muerto antes de la guerra civil. Con tal fin, en la mañana de ese día un grupo de falangistas se reunió frente a la lápida que recuerda el lugar de su muerte. Al retirarse del lugar, se produjo el encuentro con una manifestación de estudiantes que se había formado en la Facultad y que desfilaba por las calles protestando por los hechos del día anterior. Se produjeron incidentes entre ambos grupos durante los cuales fue herido por un disparo de pistola un joven falangista de 19 años de edad, Miguel Alvarez Pérez.

Según las declaraciones del Jefe Nacional, el disparo partió de los grupos anti-falangistas, los cuales se hallaban armados y fueron los que provocaron el incidente. Según las otras opiniones recogidas, los estudiantes que se manifes-

taban contra el SEU no disponían de ninguna clase de armas (cuya posesión en España está estrictamente controlada por la policía). Afirman que el joven, que según su versión no es estudiante, fue herido incidentalmente por uno de sus mismos compañeros y que esto quedaría demostrado por el calibre del arma (igual al de las usadas por la policía) y por la trayectoria de la herida.

El Jefe Nacional del SEU afirmó también que posteriormente a los incidentes del día 7 habían comenzado a actuar grupos comunistas dirigidos desde la Embajada Soviética de París a través de un estudiante español en Francia, y que estos grupos fueron quienes organizaron las manifestaciones y provocaron los incidentes. Esta versión es coincidente con la proporcionada por la prensa y la policía española. Dice el editorial de "Arriba", órgano de la Falange, de fecha 10 de febrero:

"A las veinticuatro horas de haber circulado instrucciones el Partido Comunista para la provocación de la agitación estudiantil, un camarada de nuestras centurias juveniles² cayó gravemente herido. ¿Qué clase de libertad desean para España los coleccionistas de firmas? Se derramó la sangre de un camarada que cumplía con su deber ante un grupo de bandidos de la libertad y el comunismo... Ha caído un héroe más de la Falange y la Falange no está dispuesta a admitir focos de un liberalismo armado dominado hoy por el comunismo."

El comunicado policial de fecha 25 de febrero, afirma lo siguiente:

"Resoluciones del Partido Comunista, literatura política, panfletos, periódicos y un manuscrito conteniendo instrucciones sobre cómo establecer la dictadura del proletariado se encontraron en las casas de los detenidos... Por lo menos 6 de las personas detenidas estaban en conexión con centros comunistas... Mújica Hertzog, Martínez, Pacheco, María Diago Roncal, eran agentes comunistas de enlace; los contactos con la embajada soviética en París se realizaban a través de López Campillo." (Reproducido en el New York Times, de 25-II-56.)

Según la versión de estudiantes que participaron directamente en los sucesos, las acusaciones del SEU son falsas, ya que en las protestas participaron estudiantes de todas las opiniones políticas, entre las cuales se encontraba sólo un pequeño número de comunistas, sin que existiera ninguna dirección ajena a los propios estudiantes.

A raíz de todos estos sucesos se verificó la detención de numerosos estudiantes, la mayoría de los cuales fue puesto en libertad después de varios días, mientras que otros eran procesados y condenados a penas de prisión, multas y pérdida de sus derechos políticos por varios años. Durante su estadía en Madrid, uno de los miembros de esta Comisión presenció el proceso de estos estudiantes, en segunda instancia, ya que el Fiscal ha solicitado la elevación de las sentencias.

Al reanudarse posteriormente las clases (que a raíz de estos hechos fueron suspendidas por varios días) no volvieron a producirse incidentes.

2. Las centurias son unidades paramilitares de la Falange, equivalentes a una compañía.

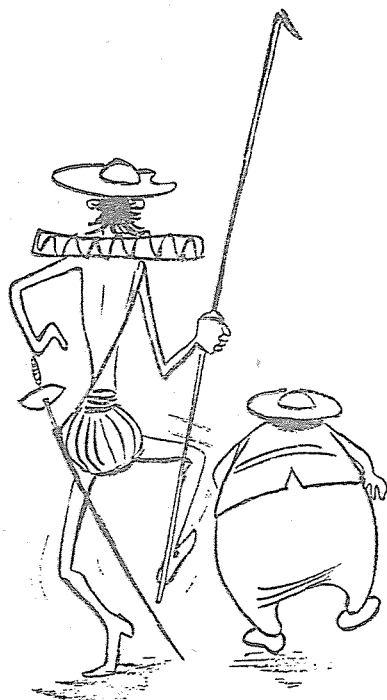
En la ciudad de Sevilla, se realizaron manifestaciones de solidaridad con los estudiantes madrileños.

En Barcelona, según las manifestaciones formuladas a esta Comisión, los estudiantes no emprendieron acciones de solidaridad debido a que inicialmente los hechos se interpretaron como una disputa interna de la Falange, ya que varias de las personas que participaron en ellos habían sido prestigiosos falangistas hasta pocos meses antes, en que habían abandonado el Movimiento.

Posteriormente, han circulado gran cantidad de publicaciones clandestinas, que los diversos grupos de oposición difunden entre la masa de estudiantes.

Con motivo de la reunión del Consejo de la UNESCO en Madrid, nuevos grupos de estudiantes de Madrid fueron detenidos por repartir panfletos llamando a una huelga a sus compañeros a fin de exigir la libertad de los detenidos y la restitución en sus cargos del Rector de la Universidad y del Decano de la Facultad de Derecho, que fueron destituidos por el Gobierno a raíz de los hechos de febrero.

En esta ocasión se distribuyeron en Barcelona panfletos similares, manifestándose gran agitación entre los estudiantes, que expulsaron del local de la Universidad a varios policías de particular, al mismo tiempo que daban gritos contra el Régimen. Sin embargo, no llegaron a realizar manifestaciones, debido a la concentración de fuerzas policiales alrededor de la Universidad. Según las afirmaciones de los estudiantes con quienes tuvo oportunidad de hablar la Comisión, en esta ocasión los dirigentes locales del SEU colaboraron con la policía, denunciando a los estudiantes que se mostraban más activos en las protestas, los que fueron luego sometidos a interrogatorios policiales.



documentos de la actividad estudiantil española

Como testimonio del estado de conciencia que ha movido y mueve a los compañeros españoles en su inquietud actual, y cómo homenaje a su decidida y valiente actitud, reproducimos aquí, tres documentos que ellos han hecho circular —con profunda repercusión—, en España. La versión de estos documentos procede de las fotocopias de los mismos, existentes en el archivo de FEUU, lo que asegura su fidelidad a los originales.

petición de los estudiantes madrileños

Desde el corazón de la Universidad Española, los estudiantes de las Facultades y Escuelas Especiales de Madrid, abajo firmantes, en la convicción de que ejercen un auténtico derecho y deber al buscar el medio de salir de la grave situación universitaria actual, invitan a sus compañeros de todos los centros superiores de España a que suscriban la presente petición, elevada a las autoridades nacionales:

Al Gobierno de la Nación, a los Ministros de Educación Nacional y Secretario General del Movimiento.

En la conciencia de la inmensa mayoría de los estudiantes españoles está la imposibilidad de mantener por más tiempo la actual situación de nuestra Universidad, situación de humillante inercia en la cual, al no darse solución adecuada a ninguno de los esenciales problemas profesionales, económicos, religiosos, culturales, deportivos, de comunicación, convivencia y representación, se vienen malogrando fatalmente, año tras año, las mejores posibilidades de la juventud, dificultándose su inserción eficaz y armónica en la sociedad y comunicándose, por un progresivo contagio, el radical malestar universitario a toda la vida social, que arrastra, agravándolos, todos los problemas antes silenciados.

Nosotros, los estudiantes españoles, queremos afrontar esta situación de una manera clara y definitiva. Queremos lograr una respuesta capaz de satisfacer los legítimos intereses y aspiraciones de miles de jóvenes universitarios, condición indispensable para una convivencia civil digna y estable entre los ciudadanos de nuestro país.

El estudiante se encuentra, a su llegada a la Universidad y a las Escuelas Especiales, con una carrera que consiste en ir salvando, con medios escasos y difíciles de conseguir, una serie de obstáculos, al final de los cuales se presenta el hoy más grave de todos: ¿Qué hacer con el título académico?

Cuando las residencias de estudiantes y Colegios Mayores, son escasos y caros, y muchos nos vemos reducidos a pensiones de precios crecientes, donde la vida de estudio y convivencia universitaria es casi imposible; cuando los libros de texto son deficientes y costosos; cuando los precios de matrículas y seguros suben continuamente, el estudiante se ve falto de medios suficientes de asistencia universitaria y todas las cargas recaen sobre los agobiados presupuestos de las familias, que no ven compensación a tantos sacrificios. Así España, para su mal, permanece en vivo contraste clasista —en éste como en tantos otros aspectos— con la realidad universitaria europea, donde el Estado asume buena parte de tales cargas, facilitando el acceso de todas las clases sociales a los estudios superiores.

La situación material y vocacional del universitario español es de indigencia, su perspectiva intelectual es mediocre —¡cuántos catedráticos y maestros eminentes apartados por motivos ideológicos y personalistas!— y su porvenir profesional totalmente

incierto por la escasez de salidas y especializaciones y por la intervención de excluyentes criterios extraprofesionales, precisamente cuando las necesidades del país reclaman todo lo contrario: aportación de nuevas capacidades y esfuerzos.

Las causas de este desolador panorama, del que ningún buen fruto puede esperarse, son múltiples y hunden sus raíces en todo el clima material y espiritual de nuestra actual sociedad, pero vienen a resumirse y anudarse en una: la organización que hoy se atribuye, cada día de un modo más ilusorio, el monopolio del pensamiento, de la expresión y de la vida corporativa, universitaria, en el aspecto profesional, social, cultural e internacional, posee una estructura artificiosa que no permite o tergiversa la auténtica manifestación y representación de los universitarios.

Existe un hondo divorcio entre la Universidad teórica, según la versión oficial, y la Universidad real, formada por los estudiantes de carne y hueso, hombres de aquí y de ahora, con sus circunstancias, opiniones y deseos. Este divorcio explica muy bien la esterilidad y los fracasos cosechados en el terreno intelectual, deportivo y sindical, fracasos que nos humillan en todo contacto internacional ante los estudiantes de otros países.

Al ambiente de desencanto, como españoles que quisiéramos ser eficaces, colaborar y servir inteligente y críticamente a la empresa del bien común y ven ahogado este noble propósito, hay que unir ya la amargura que provoca la emigración creciente de cientos de miles de nuestros mejores graduados. Estos hechos sólo pueden perturbar hondamente en el futuro la ya nada fácil ni justa, en otros aspectos, vida social de la nación. Porque el camino hasta hoy seguido es el de la ineficacia, la intolerancia, la dispersión y la anarquía.

Precisamente para evitar esta terrible amenaza, conscientes de nuestra responsabilidad y con espíritu constructivo, proponemos volver la vista a la universidad real, y pedimos con el mayor calor y energía un cambio de perspectiva, para el bien de España.

P E T I C I O N

Que se convoque un Congreso Nacional de Estudiantes, con plenas garantías, para dar una estructura representativa a la organización corporativa de los mismos.

Estas garantías, sin las cuales el congreso sería una nueva ficción, en perjuicio de la Universidad del país, son:

1) Que en el Congreso Nacional de Estudiantes tomen parte todos los estudiantes de centros superiores de enseñanza de España, por medio de sus representantes, designados por libre elección, garantizada por el control de los Claustros de Profesores. Y que estos representantes se constituyan automáticamente, una vez elegidos en cada Distrito Universitario, en comisiones para la organización del congreso.

2) Que las elecciones se celebren entre el 1º y el 15 de marzo de 1956 y el Congreso Nacional de Estudiantes tenga lugar en Madrid del 9 al 15 de abril de 1956.

3) Que los representantes elegidos, reunidos en el Congreso Nacional, nombren a sus presidentes de Comisiones, y que los acuerdos y conclusiones se aprueben por mayoría.

4) Que por los Ministerios correspondientes se alleguen los medios de toda índole precisos para la preparación y desarrollo del Congreso Nacional de Estudiantes, así como para evitar toda clase de obstáculos que pudieran interponerse a su plena efectividad.

Madrid, 1º de febrero de 1956.

carta abierta a los estudiantes madrileños

Estudiantes:

Al objeto de exponeros nuestras inquietudes, que son las vuestras —estamos seguros— al tiempo que las de todos los hombres dignos que sienten la aspiración suprema de pensar y obrar libres de coacciones materiales y morales, os dirigimos esta carta abierta.

Las represalias tomadas por el gobierno contra la Universidad, contra los profesores y los estudiantes, a raíz de la agitación estudiantil del pasado mes de febrero, que tuvo por cuadro el recinto universitario madrileño, no han hecho mella en nuestro ánimo ni nos han amilanado. Tampoco han de amilanaros a vosotros ni hacer mella en el vuestro. Todos juntos hemos de continuar haciendo oír nuestra voz de protesta contra los desafueros y las injusticias que comete la autoridad, en las personas de los profesores y estudiantes acusados de participar en el movimiento pro-Congreso. Hemos de solidarizarnos con ellos y recabar su libertad incondicional e inmediata. Por nuestra parte así lo hacemos. Y si a pesar de todo, si desafiando todos los peligros continuamos haciendo oír nuestra voz de protesta, es porque tenemos sobrados motivos para ello; es porque las causas que determinaron el movimiento de febrero continúan latentes y porque hemos llegado a la conclusión de que persistirán, desgraciadamente, mientras perdure el régimen político que padece España.

Así lo han comprendido las promociones juveniles que han crecido y se han formado bajo el actual régimen, cuando, al intentar informarse por su cuenta de buena parte de lo que respecto al pasado se les decía, han encontrado todos los caminos cerrados para poder hacerlo. De ahí que hayan llegado a la conclusión de que se les mixtificaba y de que se hacía todo lo posible por impedir que conocieran la verdad. Y es en ese preciso momento en el que se ha manifestado este inconformismo que, en realidad, no está movido por ninguna fuerza oculta, sino que responde a un estado de espíritu general que se percibe claramente en la nueva generación estudiantil.

Lo sabemos y lo sabéis todos vosotros; ese estado de descontento a que aludimos está basado en razones de orden material y de orden moral a un mismo tiempo. El coste de los estudios es excesivamente caro con relación a los medios de subsistencia (un estudiante paga de 2.000 a 2.500 pts. entre matrícula y material diverso; es decir, el salario de dos meses de un empleado principiante); las becas son insuficientes, pues únicamente se conceden unas seis por cada 1.600 estudiantes; los profesores son escasos y los locales exigüos. Así resulta que el 41 % de los estudiantes de Derecho y el 53 % de los de Medicina han de abandonar sus estudios a los dos o tres años de haberlos iniciado. Y ya sabéis, y sabemos, cuál es el valor de un diploma conseguido —cuando se consigue— a fuerza de tanto sacrificio: en buena parte de casos nulo, porque después de haberlo obtenido no es posible encontrar empleo. En una palabra: que en la España de nuestros días el problema de la enseñanza se encuentra completamente desatendido.

Al lado de estas anomalías de carácter material existen muchas otras de índole moral. El movimiento pro-Congreso requería la abolición de las más esenciales.

En primer término nos parece una injusticia y un abuso incalificable el que hayamos de quedar adscritos al S. E. U., de forma automática, desde el momento que ingresamos en la Universidad. Porque además de ser un atropello, sabemos ciertamente que este sindicato, en lugar de defender nuestros derechos, no hace otra cosa sino hacerse cómplice de todas las iniquidades, de todas las injusticias que oficialmente son perpetradas contra nosotros.

Se nos impide indagar por nuestra cuenta todo lo que rebasa el marco oficial, esclarecer nuestras dudas mediante la consulta de textos apropiados, exponer nuestros puntos de vista y confrontarlos con los de los demás y usar el derecho de asociación y reunión. En estas condiciones nada tiene de extraño que en algunas ocasiones nos manifestemos violentamente y que recabemos libertad de expresión, de asociación y de reunión, ejercida sin temor a las coacciones y represiones policíacas. Porque es que nos encontramos asfixiados por tanta prohibición y, además, avergonzados de ver que, en cuanto afecta a la historia y a la literatura española, los extranjeros que fuera de España estudian español, están más adelantados, mucho más enterados que nosotros, los propios españoles.

Aquí, en lugar de valorizar lo que realmente tiene un valor (a los Giner de los Ríos, los Unamuno, los Antonio Machado, los Ortega y Gasset, los Gabriel Miró, los Federico García Lorca y los Miguel Hernández, por no citar más que a los autores más caracterizados y más próximos a nosotros, que aún tuvieron la suerte de poder escribir con libertad), no se trata de otra cosa sino de atosigar a las gentes y de embrutecer las mentes con frivolidades, con prohibiciones y con gritos de histeria. Ya puede la Falange, ya puede el S. E. U. desgañitarse gritando "arriba España". Los hombres antes citados, algunos de ellos asesinados por la Falange, son los que con su producción literaria y poética, con su pensamiento, con su recta y recia personalidad, con su obra cumbre y magnífica, dieron prestigio a España y a su cultura. El régimen actual y la Falange, por más que griten, no pueden hacer sino denigrarla, hundirla, ensombrecerla. Aquello quedará como una cosa imperecedera en el recuerdo de los hombres y en la historia, mientras que de esto no quedará más que un mal recuerdo en los hombres y será registrado en la historia como una época triste y vergonzosa.

Una vez hecho el esbozo que antecede, nuestra conclusión es simple: todas las taras y todas los males que venimos señalando son congénitos del actual régimen, y es inútil querer suprimirlos mientras éste no desaparezca. De ahí que nuestra lucha deba tomar perfiles y objetivos precisos y definidos: la abolición del actual régimen debe figurar en primer plano, por ser cosa esencial y primordial. Mas, para ello, es preciso organizarse eficazmente. Estrechar contactos, constituir grupos que permitan la acción y la relación de una Organización clandestina, es la labor más urgente.

Cuando hayáis leído esta hoja copiadla y divulgadla. Otras seguirán, mediante las que iremos dando cuenta de los resultados de nuestra iniciativa.

Un grupo de estudiantes madrileños.

Madrid, abril de 1956.

manifiesto de los estudiantes catalanes

De todas las Universidades españolas, la de Barcelona, por sus especiales características, es la más oprimida y perjudicada —cultural, social y económicamente— por la situación lamentable contra la cual los estudiantes y universitarios de todo el país luchan por salir, y que reflejó en los acontecimientos del último mes de febrero. Estos nos han dado clara conciencia de nuestra responsabilidad. No es posible eludir el deber de esclarecer y tomar posición ante el profundo y general movimiento universitario de protesta. Las vacaciones que comienzan son las primeras de una nueva época en la vida universitaria de toda la sociedad española.

En su primera aparición, "Solidaridad Universitaria" propone, a los universitarios de Cataluña, la siguiente lista provisional de medidas que deben ser tomadas urgentemente para hacer revivir nuestra vida académica y cultural.

1) Supresión del monopolio sindical del S. E. U., causa de que los mejores universitarios se aparten de su primer deber hacia sus compañeros: el cultivo de la vida colectiva universitaria y la iniciativa estudiantil; reconocimiento de todas las agrupaciones universitarias que sean expresión de la voluntad libre de los estudiantes.

2) La Universidad de Barcelona ha de ser, antes que todo, el instrumento propulsor de la cultura catalana. Como primer paso para que esta afirmación se convierta en un hecho es necesario:

- a) el restablecimiento de la lengua catalana juntamente con la lengua castellana, como lenguas oficiales de la Universidad;
- b) la creación y dotación inmediata de cátedras de Historia de Cataluña, Lengua y literatura catalanas, Filología catalana, Historia de la filosofía catalana, Derecho Civil de Cataluña, Historia del Derecho catalán, Historia económica de Cataluña y Estructura económica de Cataluña.

Sólo una Universidad autónoma —en el plan económico, administrativo y docente— puede realizar con éxito estas medidas. La Universidad ha de tener patrimonio y recursos propios, que administrará mediante sus órganos de gobierno. El gobierno de la Universidad corresponde a la misma Universidad. El debe aprobar sus planes de enseñanza y escoger sus métodos de trabajo, nombrar sus autoridades académicas y su personal docente, administrativo y subalterno. Cada Facultad debe organizarse autónomamente sus planes de estudios, que, necesariamente, deben ser revisados cada cinco años.

La Universidad ha de velar por el desarrollo de los intercambios culturales con las demás Universidades de España, como también con las Universidades extranjeras e introducir el sistema de cátedra abierta para enriquecer la enseñanza académica con la experiencia profesional y humana de personalidades no universitarias.

La catalanidad significa afirmación de los valores culturales de Cataluña y aportación del esfuerzo y el espíritu catalán al patrimonio espiritual de los pueblos ibéricos y del mundo.

3) Introducción de una plena libertad doctrinal para los catedráticos, medida necesaria para que puedan hacer de su tarea docente algo íntimamente propio y para que puedan volver a ser difusores del calor vocacional que hace crecer escuelas y tradiciones.

Con esta medida, se abrirá paso, al mismo tiempo, a la deseada convivencia intelectual de profesores y alumnos, destruyendo las absurdas barreras que se interponen entre unos y otros.

Para este fin, es necesario, además, que los catedráticos asuman, consecuentemente, las responsabilidades que les son propias para la defensa de la dignidad y la libertad universitarias; la fuerza moral para eso sólo puede nacer de un cumplimiento riguroso del deber, a veces olvidado, de dar las clases, atender a los alumnos y preocuparse debidamente de su formación científica.

4) Para que la Universidad sea, como su nombre indica, universal, y las aulas universitarias dejen de ser vedado casi exclusivo de las familias económicamente fuertes, como nos lo demuestra la matrícula del primer curso de la Universidad de Barcelona para el curso académico 1953-54:

Industriales	26,0 %
Comerciantes	18,0 %
Terratenientes	6,0 %
Profesionales Liberales	41,0 %
Empleados	7,0 %
Obreros	0,4 %

Es necesario:

- a) que el actual número de becas, del todo insuficiente, aumente en forma que el obrero y los hijos del obrero tengan acceso a la Universidad y a los títulos en ella concedidos, y no se vea obligado a refugiarse en las mal llamadas Universidades Laborales, donde, por grande que sea su vocación y dotes intelectuales, nunca conseguirá obtener una auténtica cultura científica;
- b) que la política económica del país se plantee seriamente, como objetivos, la gratuidad de la enseñanza primaria, secundaria y superior.

Algunos primeros pasos hoy realizables, son: la reducción en el 50 % de los derechos de matrícula, volviendo, cuando menos, a la situación de 1939 del desdoblamiento de asignaturas. Poner a disposición de los estudiantes en los seminarios —verdaderamente abiertos a todos— el número suficiente de libros de texto; reforma del seguro escolar, que lo transforme, de una fuente más de ingresos para los organismos oficiales, en ayuda real y efectiva al estudiante necesitado; la creación de comedores universitarios en cantidad suficiente para el número de estudiantes que los utilizaría si existiesen; el enriquecimiento de las bibliotecas universitarias; aumento de las mismas y gratuidad de sus servicios; la rebaja para los estudiantes en los transportes públicos, entradas a museos, conciertos y espectáculos culturales y deportivos.

5) Considerando que buena parte de los males que afectan a la enseñanza universitaria nacen de la deficiente preparación que proporciona la enseñanza media, exigimos que se incremente la retribución del personal docente, así como las dotaciones de las cátedras, para que sea exigible la dedicación exclusiva de este personal a su función docente, y sea posible el desarrollo efectivo de las clases prácticas y de laboratorio, las cuales contribuirán, además, al mentado fin de mejorar las relaciones entre profesores y alumnos.

6) Supresión de la asignatura denominada "Formación política". Supresión de las fiestas políticas, que no dicen nada a la inmensa mayoría de los universitarios.

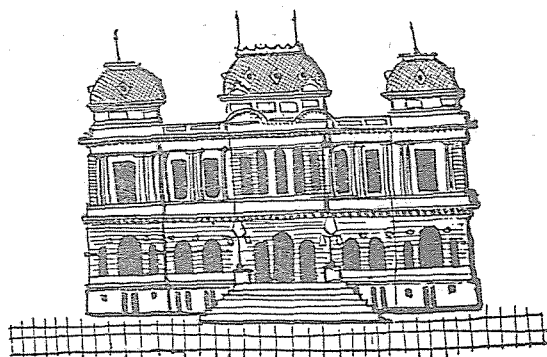
7) Libertad para todos los universitarios detenidos y condenados, con sobreseimiento de todas las causas formadas. Destrucción de las listas de estudiantes facilitadas por los "concebidos indignos" a la policía.

Todos los universitarios de España tienen ante sí problemas que, en gran parte, son coincidentes con las reivindicaciones expuestas. El único camino para llegar a una comprensión plena de estos problemas y de las soluciones que reclaman, es la celebración de un CONGRESO DE ESTUDIANTES en el que auténticos representantes de alumnos de todas las Facultades y Escuelas Especiales, elegidos en sufragio libre y secreto, y protegidos contra toda violencia, planteen, con la minuciosidad y seriedad necesarias, estas cuestiones vitales para todas las culturas españolas. Para nosotros, universitarios catalanes, el CONGRESO DE ESTUDIANTES es de decisiva importancia, toda vez que en nuestro caso concurren problemas especiales que nos interesa plantear y esclarecer nosotros mismos a los demás estudiantes y españoles.

"Solidaridad Universitaria".

Barcelona, junio de 1956.

panorama estudiantil



uruguay

elección de rector

Frente a la próxima elección de Rector de la Universidad, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay, se dirige a todo el ámbito universitario y a la opinión pública en general, con el propósito de establecer su posición al respecto.

La F.E.U.U. antes de fijar su opinión, efectuó un detenido análisis tanto de las condiciones personales y actuaciones anteriores de los candidatos, como de los demás aspectos del problema: situación actual de la Universidad, perspectivas y necesidades en el desenvolvimiento futuro, tareas a cumplir y responsabilidades del Rector en esa etapa.

Entiende la F.E.U.U., que el Rector debe impulsar la revitalización de la Universidad, coordinando el pensamiento y la acción de los diferentes sectores que la integran. De tal manera debe manifestar especial preocupación:

El presente documento establece la fundamentación hecha pública por la FEUU con el título de "La FEUU ante la elección de Rector", en oportunidad de elegirse nuevo Rector de la Universidad de la República. El candidato que contó con el apoyo de FEUU, Dr. Mario A. Cassinoni, obtuvo la mayoría absoluta de votos, resultando, así, electo en la primera votación realizada el día 8 de noviembre de 1956.

- por la defensa de la autonomía universitaria;
- por la unidad, coordinación, acción conjunta y armónica de los diferentes servicios universitarios;
- por enfocar los problemas del punto de vista de los intereses generales de la Universidad, sin anteponer en ningún caso las conveniencias particulares de una determinada Facultad;
- por el desarrollo de los organismos centrales de la Universidad, incorporando nuevos servicios, tan importantes como: Extensión Universitaria, Acción Social, Bienestar Estudiantil, etc.... y
- por el incremento de la investigación científica en todos los planos y el estímulo al estudio sistemático de los problemas nacionales.

El Rector debe poseer condiciones de lucidez, rectitud, conocimiento y dinamismo, que garanticen una labor eficaz de información y orientación del Consejo Directivo en todos los problemas.

Por ello es que nuestra Federación cree necesario exigir a la persona que ocupe el Rectorado, las siguientes condiciones:

- jerarquía intelectual y moral;
- profundo conocimiento y experiencia en materia universitaria;
- comprensión cabal de las finalidades sociales de la Universidad;
- capacidad de actuar con independencia de toda fuerza extraña a la Universidad (partidos políticos, sectas religiosas, filosóficas e ideológicas, grupos universitarios, etc....);
- respeto por las opiniones de todos los sectores que componen la Universidad.

Luego de efectuado su estudio, y de recabar la opinión de todos los centros estudiantiles afiliados, la F.E.U.U. ha decidido postular como su candidato para el Rectorado de la Universidad, al doctor Mario A. Cassinoni, por las siguientes consideraciones:

- Por su fecunda gestión en diferentes cargos ocupados anteriormente en la Universidad, particularmente sus actuaciones en el Decanato de la Facultad de Medicina y en el Consejo Directivo de la Universidad;
- Por su clara ubicación frente a los grandes problemas universitarios y su definido planteo de soluciones para los mismos; todo lo cual se pone de manifiesto en:
 - su adhesión a los principios del Movimiento de la Reforma Universitaria Latinoamericana;
 - su concepción de la misión social de la Universidad, reflejada a través de todas sus opiniones y en particular en las que se refieren a la extensión universitaria; al estudio de los problemas nacionales; a la incorporación de nuevas disciplinas de interés social; al incremento de las facultades directamente vinculadas a la economía del país; al funcionamiento de servicios de asistencia estudiantil que permitan el ingreso de estudiantes de todas las clases sociales;
 - su intención de dar una ubicación común a la actividad universitaria, coordinando los servicios de función similar;

- su preocupación por la capacitación científico-pedagógico y por la idoneidad moral de los profesores universitarios;
 - su decisión de vincular permanentemente al graduado con la Universidad mediante cursos y actividades especiales;
 - su opinión respecto a la importancia de los claustros, a la participación estudiantil en el gobierno universitario y al equilibrio de los diferentes sectores en el mismo sin predominancia de ninguno de ellos sobre los demás, y
 - su idea respecto a la necesidad de obtener la total autonomía de todos los entes de enseñanza y de impulsar su coordinación, mediante la creación del Consejo Superior de Educación.
- e Por su dedicación, dinamismo y energía que garantizan que sus ideas universitarias serán efectivamente llevadas a la práctica.

Por todo ello, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay considera que el doctor Mario A. Cassinoni es la persona que reúne las mejores condiciones para ocupar el Rectorado de la Universidad.

Montevideo, noviembre de 1956.

paraguay

carta a stroessner

Al Excmo.
Señor Presidente de la República,
Gral. Dn. Alfredo Stroessner.
E. S. D.

Señor Presidente: En repetidas ocasiones la F. U. P. se ha dirigido a las autoridades nacionales y universitarias para exponer sus puntos de vista y ofrecer soluciones al grave problema que aqueja a la institución máxima de la cultura paraguaya, y a través de ella, provoca a la nación entera daños cuyas proyecciones no podrán medirse en toda su magnitud sino en el futuro.

Una vez más, la Federación se encuentra en el deber de dirigirse a los poderes públicos, en función de los mismos fundamentos y persiguiendo los mismos objetivos de bien general. Esta vez lo hace recurriendo directamente a V. E. para dejar integralmente salvada la responsabilidad estudiantil ante la Historia, y en consideración a que los poderes que inviste la Presidente de la República permitirían a ésta una rápida y terminante solución de nuestros problemas.

LA NUEVA LEY UNIVERSITARIA.— Por conducto del Ministerio del ramo, el P. E. dispuso la substitución de la Ley de Reforma Universitaria (1048) por un nuevo Estatuto,

El presente texto comprende la reproducción íntegra de la carta que con fecha 29 de junio de 1956, la Federación Universitaria del Paraguay, dirigió al Gral. Stroessner.

cuyo anteproyecto fue encargado a una Comisión, en la que los estudiantes fueron invitados a participar a través de un único delegado.

Esta resolución supone un completo desprecio a las prescripciones que la Ley 1048 establece, no únicamente como expresión de un proceso formal a seguirse, sino más bien como traducción de un derecho fundamental de la ciudadanía universitaria, cual es la de decidir su propia Ley a través de la efectiva y activa colaboración de quienes integramos la República Universitaria, es decir, profesores, egresados y alumnos. No ha de verse, pues, en nuestra insistencia por la vuelta a la Ley 1048 como paso previo a la modificación de la misma, el mero propósito de incidentar el trámite, o una pura consideración formalista. Por el contrario, hay que percibir la profunda significación principista que ello supone, y una garantía de que procedemos en todo momento como universitarios auténticamente reformistas, sin otra mira que el bien de la Universidad para el mejor servicio de la Patria.

Como expresáramos en nuestro manifiesto del 3 del corriente, que enviamos adjunto, diversas y serias razones impidieron en absoluto la participación del estudiantado en la Comisión de anteproyecto, porque para hacerlo nosotros querríamos poder cumplir con altura la responsabilidad que deriva de ello, y en cambio estábamos —como hasta el presente— privados de la posibilidad de hacer reuniones donde discutir libremente el anteproyecto, con nuestros principales dirigentes perseguidos, confinados o presos, y la ciudadanía dispersa ante la coacción policial ejercida contra nosotros en toda forma. Indudablemente, en tales condiciones nuestra participación hubiera sido una inmoralidad al no estar respaldada por exhaustivo estudio de cada punto, y un renunciamiento inaceptable a los más caros ideales del estudiantado en el mundo libre.

Publicado el anteproyecto bajo la forma en que se elevaba a la Cámara de Representantes, la F. U. P. hizo suyo un informe del Centro de Estudiantes de Derecho y lo publicó en folleto del que enviamos adjunto un ejemplar, que debe ser leído cuidadosamente por V. E. para alcanzar un conocimiento integral del problema.

De nuestro estudio crítico del anteproyecto, resulta que de aprobarse en su forma actual provocaría el desprestigio del Paraguay entre las naciones avanzadas del Continente, y cargaría sobre todos sus propiciadores y firmantes, el título de retrógrados anti-reformistas, y la responsabilidad de haber hecho retroceder la Universidad paraguaya a épocas definitivamente superadas en el mundo libre del presente.

La F. U. P. recibirá la Ley, como una imposición más, y no podrá renunciar a la lucha en busca de un Estatuto moderno y completo, sin renunciar a los más nobles e indeclinables caracteres de la Universidad. La reestructuración universitaria, en base a una Ley deficiente e inferior a la 1048 y carente de básicos principios de la Reforma, significaría en todo caso una situación preferible a la actual de traer consigo el levantamiento de la Intervención, y permitiría a la F. U. P. considerar fundamentalmente el levantamiento de la huelga que sostiene de no existir las causales que se invocan más abajo.

LOS ESTUDIANTES CASTIGADOS.— Numerosos compañeros de la enseñanza secundaria y superior, han sido llamados a CIMEFOR fuera de época y sin que mediara otro justificativo que la abnegada labor de esos estudiantes en favor de los principios y reclamaciones que informan nuestra posición hasta el presente. Aún más, han sido enviados a inhóspitos lugares de castigo en el Chaco, lo que implica una arbitrariedad injustificable.

Desde luego, a la F.U.P. y al estudiantado le resulta particularmente repulsiva esta disposición que ha colocado al Ejército en la condición de medio de castigo y represión, es decir, en funciones que no le incumben ni le favorecen y han de repercutir negativa y seriamente en el prestigio de la Institución Armada.

Otros compañeros en Concepción, han sido expulsados de sus colegios por el "delito" de haber sido designados por sus compañeros para el honroso cometido del dirigente estudiantil.

Todos estos hechos y otros más que omitimos, no pueden sino provocar la resistencia del estudiantado digno de la Patria, con todas sus fuerzas, e impedirán mientras subsistan que pueda plantearse siquiera el levantamiento de la huelga que ha de continuar y aún acrecentarse mientras estos compañeros sigan padeciendo tan injusta sanción, o hayan otros perseguidos, presos o confinados por motivos estudiantiles.

LIBERTAD DE EXPRESION.— Si grave es para la ciudadanía en general el verse privada del fundamental derecho de la libertad de expresión, ello resulta aún más trascendente y negativo cuando de la Universidad se trata.

Los universitarios paraguayos jamás hemos tenido, en la última década, la posibilidad efectiva de hacer oír nuestra voz y explicar nuestros reclamos. Panfletos, declaraciones transmitidas de persona a persona, reuniones clandestinas, son los únicos e insuficientes medios de expresión a nuestro alcance, mientras malos universitarios y malos patriotas hacían uso y abuso de los medios de difusión en el afán de convencer a la ciudadanía de la bondad de sus argumentos y la altura de sus propósitos.

En los últimos meses se han multiplicado nuestras expresiones, en medio de todos esos inconvenientes, y a pesar de ello han sido desoídos nuestros pedidos, como también los que oportunamente numerosas organizaciones de profesionales liberales del país. Tales es, sin lugar a dudas, el factor principal que ha llevado el problema a su grave situación actual, y la vigencia de una auténtica y completa libertad de expresión ha de ser, consecuentemente, el paso inicial que ha de llevarnos por el sendero de la recuperación institucional de la Universidad y del País.

Queda dicho con todo esto, que estamos reclamando de V.E. la más amplia libertad de expresión para que en lo futuro no rijan las condiciones semejantes a las del presente y evitar que vuelvan a plantearse las mismas negativas situaciones que anotamos.

SITUACION GENERAL.— La Universidad, en su concepción moderna, es como el Estado Democrático una institución que vive del Pueblo, por el Pueblo y para el Pueblo. No quiere, no debe ni puede desligarse del medio en que desenvuelve su labor. Por consiguiente, la angustia que oprime a la ciudadanía en lo moral y material, se traduce en el recinto universitario con análoga o mayor intensidad. No puede concebirse Universidad libre y reformista, sino en un país donde las instituciones de todo orden gozen del respaldo que deriva de la vigencia plena de las leyes. Toda medida que sinceramente busque el mejoramiento de la Universidad deberá, pues, aparejar disposiciones semejantes para la nación entera.

Es por eso, y no por interés político-partidista como pretende hacer creer la prensa oficialista, que la F.U.P. suma su voz al clamor de la ciudadanía paraguaya exigiendo la vigencia de los Derechos que otorgan la Constitución y las Leyes, como condición previa para exigirse legítimamente el acatamiento de las obligaciones inherentes.

Tales son, señor Presidente, las consideraciones y reclamos que la F.U.P. hace en ejercicio de un inalienable derecho que la Carta Fundamental otorga a los ciudadanos.

Nos mueven a ello nuestros íntimos deseos de mejorar la Universidad; nuestra plena solidaridad con los compañeros castigados injustificadamente; nuestra consecuencia con nosotros mismos, con los ideales primeros de la Universidad Reformista, con los principios básicos de la Cultura y del Derecho y con nuestra condición de paraguayos.

En la esperanza de ser así considerados, nos valemos de esta oportunidad para ofrecer a V.E. el testimonio de nuestra consideración distinguida.—Asunción, 29 de junio de 1956.—Dr. Sebastián Ayala Ricardi, Vicepresidente en Ejercicio de la Presidencia.—Arnaldo P. Valdovinos, Secretario de Relaciones.

panamá

fraude electoral

La Asamblea General de la Unión de Estudiantes Universitarios

CONSIDERANDO:

1º) Que desde hace algún tiempo la República atraviesa un grave estado de descomposición, como producto de la corruptela moral y política que, hasta el grado del escándalo, han entronizado los círculos dirigentes del país, lo que pone en peligro la existencia de nuestras instituciones democráticas y civiles.

2º) Que el reciente proceso electoral ha constituido la traducción más fiel de dicha corrupción, ya que se han olvidado las más elementales normas de respeto al sufragio y se ha consumado un bochornoso fraude electoral.

3º) Que la actual Ley Electoral impide la representación auténtica del pueblo en el Gobierno y demás organismos de dirección nacional, ya que los ciudadanos se han visto obligados a votar por candidatos de partidos políticos que no satisfacen ni el mínimo de las aspiraciones populares sino intereses de consorcios financieros y de familias.

4º) Que la célula de identidad personal ha sufrido alteraciones y vicios en su expedición, que obstaculizan la comprobación efectiva de la nacionalidad, el estado civil y la facultad del ejercicio ciudadano, hechos que obviamente producen desastrosas consecuencias.

5º) Que la Unión de Estudiantes Universitarios de Panamá, lucha, entre otros aspectos, por la superación política del pueblo panameño y por la defensa de nuestras instituciones civiles y del desarrollo de la Democracia de nuestra Patria y en el mundo, y que por ello debemos manifestar nuestra posición ante las circunstancias expuestas:

RESUELVE:

1º) Condenar el bochornoso fraude electoral, el cual constituye una burla vil a la conciencia ciudadana y un atentado contra la Democracia.

El presente texto reproduce una Declaración de la Unión de Estudiantes Universitarios de Panamá, publicada en su órgano oficial "Voz Universitaria", de fecha 14 de junio de 1956.

29) Realizar una campaña nacional para exigir la reforma de la actual Ley Electoral.

39) Exigir al gobierno la implantación de un nuevo sistema de célula efectivo y que no se preste a irregularidades.

49) Manifestar, públicamente, nuestra posición libre de nexos con cualquier agrupación política, legalizada o no, y nuestra irreductible actitud de vigilancia permanente ante cualquier movimiento que trate de conducir al pueblo a una acción determinada, frente a la actual situación política.

argelia

colonialismo y represión

Desde hace dos años, el pueblo argelino atraviesa uno de los períodos más duros de su historia. Víctima de la expansión colonial desencadenada en el mundo durante el siglo pasado, no cesó, a costa de sacrificios que le valen hoy la admiración del mundo entero, de conducir una lucha implacable por la reconquista de su soberanía.

Después de los grandes acontecimientos que jalonaron la Historia de la Humanidad en el curso de la primera mitad del siglo veinte y sobre todo luego de la segunda guerra mundial, esta lucha hubiera podido proseguirse en el cuadro de una evolución pacífica, a través del libre juego de las instituciones democráticas fundadas sobre el respecto de la voluntad popular. Pero, por culpa de un régimen colonial preocupado ante todo por preservar los privilegios en los que se ha sustentado, por culpa de una política siempre obstinada en volver la espalda a las realidades más evidentes, el pueblo argelino iba a ser nuevamente forzado a recurrir a las armas para defender sus legítimas aspiraciones y lograr el restablecimiento de su soberanía. Sin embargo, si bien la insurrección armada del 1º de noviembre de 1954 ha echado las bases en Argelia para el hundimiento de un régimen colonial cuyo fin próximo se percibe hoy como ineluctable, todavía no ha suscitado en el espíritu de los dirigentes franceses el menor bosquejo de una solución valledera.

La U.G.E.M.A., que agrupa al conjunto de los estudiantes musulmanes tanto en Argelia, como en Francia, Marruecos, Túnez y Cercano Oriente, y que en consecuencia, es consciente de representar de algún modo el futuro de Argelia no podría permanecer callada en momentos que ese mismo futuro estaba en juego.

Desde su creación, por la declaración inaugural de su Congreso Constitutivo en el mes de julio de 1955, al mismo tiempo que definió los valores específicos sobre los cuales está fundada la personalidad de nuestra nación, subrayó la urgente necesidad de dar al problema argelino una solución justa y conforme al derecho de los pueblos.

Al día siguiente de la prueba dolorosa del 20 de agosto, la U.G.E.M.A. a través de la voz de su Comité Ejecutivo, se dirigió nuevamente a la opinión francesa para

denunciar los nefastos hechos resultantes de la famosa ley sobre el estado de sitio y las consecuencias de la aplicación del principio de la responsabilidad colectiva. Ponía, particularmente en guardia a los responsables de la política francesa contra los "amargos frutos" que podían acarrear tales métodos: "el endurecimiento de las posiciones, el agravamiento de la guerra y lo más grave de todo, frente a lo cual es más sensible nuestra Unión: el debilitamiento de las relaciones humanas dentro de las dos poblaciones".

Sin embargo, la represión no hizo más que acentuar su implacable desarrollo, afectando a numerosos miembros de la U.G.E.M.A., a los cuales no se les ahorra ni las burlas, ni las torturas, ni aún mismo el asesinato, como en el caso de nuestro sentido Kacem Zeddour. Nuestra Unión no prosigue con menor ímpetu su acción con el fin de contribuir al advenimiento de una política de paz: llamado del Comité Directivo de la U.G.E.M.A. a los representantes de la nación francesa al día siguiente de las elecciones del 2 de enero; organización de una huelga de cursos y de hambre, durante el 20 de enero, en cuya ocasión el Comité Ejecutivo reafirma, en una declaración de prensa, las posiciones de la U.G.E.M.A.; moción del segundo Congreso de la U.G.E.M.A. reclamando valientemente la independencia de Argelia y la iniciación de negociaciones con el Frente de Liberación Nacional, único medio de hacer acallar las armas. Pero, después del 2 de enero, cuando esperábamos el advenimiento de una nueva era en las relaciones de nuestros dos países, la guerra a ultranza, desterró todas las veleidades de paz.

Parace que, sobre fórmulas variables, una política ciega afirma su permanencia. De la "cuadrícula" del señor Soustelle a la "pacificación" del señor Lacoste, se comprueba en lo sucesivo que, frente a la Argelia condenada a una sangrienta rutina, sólo triunfa desde el comienzo, el principio adoptado por el señor Mitterand: "la única negociación es la guerra".

La situación así creada difícilmente puede no alcanzar a los estudiantes. Y si la U.G.E.M.A. la sufre en forma general, su sector argelino, es el más directamente afectado. Los estudiantes europeos de Argel —5.000 contra 500 de origen musulmán— se entregan sin medida a una socavación sistemática de la atmósfera serena que debería ser la propia de toda Universidad. Armados, no temen entregarse a intimidaciones frente a sus discípulos musulmanes. Imbuidos de slogans extremistas, inspirados la mayoría de las veces por un ideólogo obsesionado por la agitación, el señor Bousquet, están siempre al acecho de provocaciones susceptibles de reducir a la nada todo posible entendimiento con los musulmanes:

—Creación de un Comité de Acción Universitaria (C.A.U.) cuyo primer acto fue el de obtener por medio de un referendun, la destitución del A.G., juzgado demasiado liberal, acto que debía llevar a la separación de los estudiantes musulmanes del A.G.

—Boycot a los cursos y agresión contra la persona del Prof. Mandouze, atacado por su actitud favorable a las aspiraciones de los estudiantes musulmanes.

—Huelga del 8 de mayo que, por estar dirigida contra una reforma que nunca han apoyado los musulmanes, no configura una menor manifestación de hostilidad para con estos últimos.

—Finalmente, adopción en la Asamblea General del A.G. de una moción reclamando una medida de movilización general, y aún la constitución de fuerzas de choque entre los estudiantes, lo que no tiene otra finalidad que la de acentuar la guerra de exterminación sostenida contra el pueblo argelino.

A esto hay que añadir las intimidaciones, los arrestos repetidos de estudiantes musulmanes argelinos: Brachemi encarcelado en Marsella al día siguiente de nuestro segundo

El presente texto reproduce íntegramente la Declaración del Comité Directivo de la Union Générale des Etudiants Musulmans Algériens (U.G.E.M.A.) hecha en París el 25 de mayo de 1956.

Congreso, en el que asumía la representación de nuestro sector en esta ciudad; Ferhat Hadjadj secuestrado y torturado durante más de una semana por la policía de Argel, antes de ser transferido a Djidjelli donde apenas escapó, dando crédito al menos a las afirmaciones oficiales, a la ejecución sumaria, junto a numerosos argelinos. Ni aún los propios colegiales, fueron considerados, como lo demuestra el caso del joven Brahmi, alumno del colegio de Bougie, quemado vivo en el curso de la destrucción de su pueblo natal, donde pasaba sus vacaciones.

Todos estos incidentes, cada vez más graves, que se han sucedido en el plano universitario, contribuyeron a aumentar en nuestros estudiantes de Argel, la tensión ya grande creada por el endurecimiento de la política gubernamental, caracterizada por el reforzamiento cotidiano del dispositivo de guerra instalado en Argelia.

Castigados como su pueblo, provocados sin cesar por el comportamiento de sus condiscípulos europeos y aún de ciertos profesores, proscriptos en una Universidad que cesaba de ser acogedora, nuestros hermanos de Argel juzgaron que su dignidad les obligaba a interrumpir sus estudios y concluir con una situación que se tornaba intolerable, no garantizando ya ni el mínimo de seguridad física y de tranquilidad moral, necesarios a todo esfuerzo intelectual. Es entonces que decidieron lanzar una orden de huelga general ilimitada de cursos y exámenes. Además, cuando se lesiona hasta lo más profundo de la dignidad, como es el caso de nuestros hermanos de Argel que no pudieron permanecer insensibles a la actitud de sus condiscípulos europeos, haciendo cuestión de honor el reivindicar abiertamente su participación efectiva en la represión, no hay verdaderamente razón para preguntar dónde se encuentra entonces el lugar de la hora: ¿en las aulas de la Universidad o fuera de ellas? Tampoco estamos extrañados de que haya podido hacerse un llamado a Argel, ordenando a los estudiantes musulmanes a incorporarse a los maquis.

Fuera de Argelia, los estudiantes musulmanes si bien lejos de su país, no pueden tampoco adoptar una actitud de simples espectadores respecto a los trágicos acontecimientos que se desarrollan; las pruebas sufridas por sus hermanos de Argel, las hacen suyas. En efecto, su suerte está inseparablemente ligada a la de su pueblo y su alejamiento del suelo natal no hace sino aumentar aún más, sus sufrimientos morales, y agudizar su crisis de conciencia. Pues, es necesario decirlo, cada estudiante musulmán argelino, donde se encuentre vive una verdadera crisis de conciencia que se acentúa día a día.

¿Es posible proseguir los estudios en la calma, lamentablemente ficticia para nosotros, de las Universidades, que cada día nos trae su lote de noticias alarmantes y trágicas, y que nuestra atención sin cesar acaparada por los difíciles problemas de la hora presente, no conoce ya ninguna tregua?

¿Y cómo podemos preocuparnos todavía de aprobar exámenes, de ganar concursos y de adquirir títulos, cuando para cada argelino el deber de contribuir a la lucha de su pueblo reviste el carácter de un imperativo categórico?

¿No ha llegado, pues, el momento para cada uno de nosotros de asumir nuestras responsabilidades?

Además, el Comité Directivo de la U.G.E.M.A. luego de haber manifestado su acuerdo con la decisión de la Asamblea General del sector de Argel, de mantener una huelga ilimitada de cursos y exámenes, decidió extender esta huelga a todos los estudiantes musulmanes argelinos de las Universidades de Francia, Túnez y Marruecos a partir del lunes 28 de mayo de 1956.

Es este un acto que implica para nosotros un muy pesado sacrificio, porque representa para todos la renuncia al beneficio de todo un año de esfuerzos, y quizá para muchos el abandono de una vocación o la brusca detención de una carrera.

Pero es también un acto que traduce la voluntad de la totalidad de los estudiantes musulmanes argelinos de subordinar todo desde entonces por la salvación nacional de su pueblo al que no sabrían dar mejor prueba de solidaridad.

Finalmente, este acto reviste asimismo la significación de un último grito de alarma a la conciencia de cada francés al que no podríamos hacer notar de mejor modo, el punto de gravedad alcanzado en la actual situación de Argelia.

Ojalá pueda este acto incitar a cada uno, a hacer prevalecer la necesidad de la negociación y de la paz, en este doloroso conflicto.

Sin embargo, con el fin de prevenir todo equívoco, el Comité Directivo de la U.G.E.M.A., seguro de traducir los sentimientos profundos de todos los estudiantes argelinos, desea afirmar que la medida a que fueron arrastrados estos últimos, no podría interpretarse en ningún caso, como una muestra de hostilidad hacia la Universidad francesa y menos como el renunciamento a una cultura a la que permanecen sinceramente ligados. Más aún, en esta hora, para nosotros solemne, el Comité Directivo se impone como deber el rendir un ferviente homenaje a todos los profesores que nunca retacearon su consideración para con nuestra juventud intelectual, y a todos nuestros amigos franceses cuya fidelidad a los valores que honraron siempre a Francia, encontró su mejor expresión en el fraterno apoyo que no dejan de prodigar a la causa del pueblo argelino.

Las medidas policiales que acaban de afectar a algunos de ellos, dan una prueba suplementaria de que esta noble causa es la de todos los hombres que reclaman la libertad y la justicia, y constituye un signo precursor de inminente triunfo.

París, 25 de marzo de 1956.

GUIA DE PROFESIONALES

LUIS ALBERTO VIERA Abogado - Escribano Estudio: Sarandí, 356 - P. 3º - Esc. 21 - Tel. 8-33-22	DONACION Dr. JOSE B. GOMENSORO Neurología Convención, 1287
RUBEN CAGGIANI Abogado Horario: de lunes a viernes, de 16 a 19. 25 de mayo, 535 — Piso 3º — Tel. 9-35-89	Dr. RICARDO B. YANNICELLI Cirugía Infantil Avda. Brasil, 2578 Tel. 41-60-19
CARLOS M. RAMA Abogado Horario: lunes, miércoles y viernes, de 16 a 18. Zabala, 1372 — Esc. 38 — Tel. 9-05-84	Dr. JULIO GARCIA OTERO Yí, 1542
ADELA RETA Abogado T. y Tres, 1356 — Esc. 31 — Tel. 9-49-45	LEOPOLDO C. ARTUO Arquitecto
HELIOS SARTHO Abogado Misiones, 1371 — Esc. 50 — Tel. 9-32-75	RODOLFO MEZZERA ALVAREZ Abogado Plaza Independencia, 811 — P. 1º
CARLOS QUIJANO Abogado Rincón, 630	MARIO CASSINONI Soriano, 1171
ARTURO DUBRA Y JOSE A. ARLAS Abogados Rincón, 523	NESTOR CAMPIGLIA MARCOS CANETTI Abogados Rincón, 438 — Esc. 70
ARIEL OROZCO Arquitecto	FERNANDO MIRANDA Escribano Ituzaingó 1393 — Esc. 5 — Tel. 8-22-29
	Dr. JULIO A. SUIFFET Odontólogo

GUIA DE PROFESIONALES

RICARDO CAPPELETTI VIDAL Abogado Estudio: Misiones, 1361, 5º, Esc. 49 Teléfono: 9 10 66 Montevideo	Estudio Jurídico Dres. HUGO UBILLA y OSCAR H. BRUSCHERA Juan C. Gómez, 1522 — P. 2º — Apto. 7
LEA SADE Escribana Plaza Independencia, 838, Piso 1, Esc. 6 Teléfono prov.: 9 74 85 De 11 a 12 y de 17 a 19 horas	ARTURO ARDAO Abogado Rincón, 630
Dr. ROGELIO A. BELLOSO Cirugía-Ginecología Agraciada, 2417 y Sanatorio Americano Teléfono: 2 47 94	FERNANDO GARCIA ESTEBAN Arquitecto Tel. 41-53-93
J. C. WILLIMAN (h.) Abogado J. C. Gómez, 1492 Teléf.: 9 60 62	JOSE PEDRO CARDOSO Médico Psiquiatra
ALTAMIRANO y MIERES MURO Arquitectos T. y Tres, 1420 — Esc. 33 — Tel. 8-34-80	ANTONIO BORRAS Médico oculista Mercedes, 909
	DONACION A. L.

LIBRERIA ALFA

Representaciones Editoriales - Literatura
Historia - Filosofía - Cuestiones sociales.

Ciudadela, 1397 - Montevideo

EL LIBRERO DE LA FERIA
• La Librería de la calle Guayabo •
GUAYABO, 1873 — Teléf.: 4 45 49

Compra, Venta y Canje de
toda clase de libros usados
— M. L A M A S

Laboratorio "Dr. R. Speranza"

Dr. HUGO C. LIGUORI

Avda. Gral. Garibaldi, 1875

Teléfono: 2 68 30

LABORATORIO "ATHENA" S. A.

Jarabe DESBRE

CALMA LA TOS

COAGULANTE G.A.B.

Hemostático • Atóxico • Biológico

LABORATORIO G.A.B.

Avda. 8 de Octubre, 4130

Teléfono: 5 11 07

ADHESION

E. G.

LABORATORIO ION

Julio Herrera y Obes, 192

• Montevideo •

Teléfono: 880 05

LABORATORIO DE ANALISIS CLINICOS

G. MARTINEZ PRADO

Colonia, 969

Teléfonos: 8 38 05 - 8 48 28

LIBRERIA IBANA

Revistas y libros técnicos
de todo el mundo

Convención, 1479 — Teléf.: 9 17 83

JAIME W. BONDA

Importador

Accesorios y repuestos para autos
Paysandú, 842 Montevideo Tel. 9 55 27

DONACION

J. L.

CALEFACCION ELECTRICA RAPIDA, ELEGANTE, ECONOMICA

ELECTRIC-CAL

DE LOS CAMPOS, PUENTE y TOURNIER

COLONIA, 2066

TELEF.: 40 21 51

DONACION

C. A. S. M. U.

¡AHORRO PRIVILEGIADO!

EL TITULO HIPOTECARIO

Con cuádruple garantía, y que paga más del 6 % de interés, está ahora

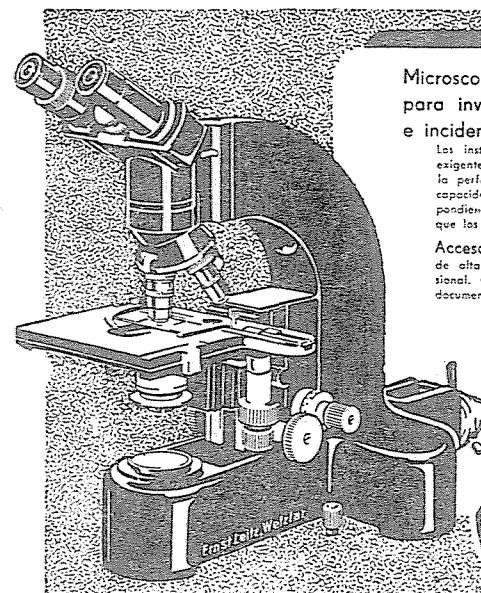
EXENTO DEL IMPUESTO A LAS HERENCIAS,

LEGADOS Y DONACIONES

Adquiéralo y confíelo al

BANCO HIPOTECARIO DEL URUGUAY

Administrará sus títulos sin gastos, sin preocupaciones, sin pérdidas de tiempo y asegurándole la percepción trimestral de su renta.



Microscopios monoculares y binoculares para investigaciones en luz transmitida e incidente.

Los instrumentos preferidos por los profesionales más exigentes. Microscopios de investigación que cumplen a la perfección las condiciones que se pueden exigir en capacidad de rendimiento y sencillez en el manejo, respondiendo a todos los deseos de los investigadores que los usan.

Accesorios para microscopia de alta precisión para facilitar el trabajo del profesional. Cámaras microfotográficas para la obtención y documentación de las imágenes observadas.

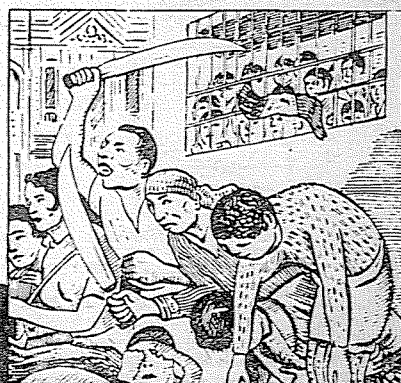
Epidiascopios y Microproyectores para la enseñanza, para ilustrar la palabra hablada por la imagen que se graba en la imaginación.

Representantes y Distribuidores exclusivos

CARLOS STAPFF & CIA. S. A.
CIUDADELA 1416 Teléf. 8 01 81/82

E. LEITZ
WETZLAR

Hemos editado
EL LIBRO DE
LUIS CARDOZA
Y ARAGON



**LA
REVOLUCIÓN
GUATEMALTECA**

"... El desenlace interno fue una sorpresa:
¿por qué ocurrió como nadie lo esperaba?..."



Solicítelo en librerías o en

EDICIONES PUEBLOS UNIDOS

TACUAREMBO Y COLONIA Tel. 4.20.94

PARA OTRAS NOVEDADES,
VISITE NUESTRO LOCAL